COMEDIA FAMOSA.

LA PONCELLA DE ORLEANS.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos VII. Rey de Francia.	*Juana de Arc, la Poncella.*	*Patin, Gracioſo.*
Enrico V. Rey de Inglaterra.	*Madama Inès, Ingleſa.*	*Dos Paſtores. Un Angel.*
Luis, Delfin de Francia.	*Filipo, Duque de Borgoña.*	*Soldados Franceſes.*
El Condeſtable de Francia.	*El Duque de Beufort.*	*Soldados Ingleſes.*
El Duque de Alenquèr.	*Talbòt, Capitan Inglès.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Condeſtable, Barba, y el Duque de Alenquèr con botas, y baſton.

Condeſt. EN fin, primo, Vuecelencia
parte à Orleans?

Duque. Tanto ha querido
honrarme ſu Mageſtad,
que haviendo tenido aviſo
de que ſitiarla ha reſuelto
el Inglès, deſvanecido
con tan continuas victorias,
fiar à mi brazo quiſo
ſu defenſa; con que haviendo
por favor tan exceſsivo
beſadole ya la mano,
à deſpedirme he venido
de Vuecelencia, cumpliendo
con lo pariente, y amigo.

Condeſt. Solo un Duque de Alenquèr
es competente Caudillo
à tan dificil empreſſa;
y pues haveis de partiros,
dadme un abrazo, y à Dios.

Duque. Antes, pues aun no han venido
las poſtas, ſatisfacer
en vos ſolo determino
à la malicia de todos.

Condeſt. Contra vos malicia, primo?

Duque. Si ſeñor; pues continuando
el amoroſo capricho
del Rey con Madama, y ſiendo
yo con quien à Francia vino,
por ſi acaſo no ſabeis
quanto el haverla traìdo
fue obligacion de mi garvo,
y no eleccion de mi arbitrio,
ligeramente ſerà
importante el referirlo.

Condeſt. No puedo negaros, Duque,
quanto todos han ſentido,
y yo mas que todos, eſſe
embeleſado delirio
de Carlos; pues ſiendo Ingleſa
Inès, parece preciſo,
mandando en ſu voluntad,

que adelante los partidos
de Inglaterra : pero en què
pudisteis vos ser motivo
de su yerro? *Duque.* Ya sabeis,
que del undoso camino
del Canal, cortando al Norte
una vereda de vidrio,
passè à Dobrè, Plaza de Armas
del Exercito de Enrico.
Condest. Sè, que en ella despreciado
el proyecto à que haviais ido,
concluyò en ultima Dieta
la alianza con Filipo,
Duque de Borgoña; y vos,
ò quexoso, ù despedido,
bolvisteis à Francia, quien
desde aquel dia no ha visto,
ni à su Corona sin susto,
ni à su suerte sin desvìo.
Duque. Pues oìd desde aqui. La misma
noche, en que ya prevenido
un Vergantin me esperaba,
pàjaro de Abeto, y Lino,
en su mayor Assamblèa
concurrì por desmentirlos
el sentimiento, ò la quexa;
y haviendome persuadido
sus Monsieures à que yo
fuesse el que diesse principio
al minuè, saquè à danzar
(con què pesar lo repito!)
à Madama Inès, sin mas
malicia, intento, ù designio,
que ser la que hallè mas cerca;
porque en efecto, el destino
de un infeliz, nunca puso
mas lexos su precipicio.
Olvidème de quitar
el guante, como es estilo,
al dar la mano à la Dama,
y sin haver fenecido
la primer buelta, un Talbòt,
que muchas veces altivo,
es Coronèl de las Guardias,
desviandola à ella, me dixo
no sè què; solo sè, que
dando la respuesta el filo
de mi espadin, à la calle
mezclados todos salimos,
à donde de una estocada
dì con èl en tierra: al ruìdo
que ocasionò la pendencia,
entre varia gente vino
Guillermo de Manchestèr,
padre de Inès, cuyo brio,
de puro honrado imprudente,
sabiendo que ella havia sido
la causa de la tragedia,
se abalanzò à su castigo.
Embarazado de algunos
su furor, y yo seguido
de Madama, que en mi brazo
solicitaba su auxilio,
me fue fuerza, aprovechando
del transporte prevenido,
la salvaguardia traerla,
para librarla conmigo,
al abrigo de la Patria,
ya mas padrastro, que abrigo;
pues vista en Ablès del Rey
el dia que en ella hicimos
general reseña, fue
tan violento su atractivo,
tan poderoso su agrado,
y tan suyo su dominio,
que à esclavo, desde Monarca,
le traduxo; pues rendido
à su amor para perderle,
solo ha tenido alvedrìo:
y assi, señor, por si acaso
me hacen parte en su delito,
parte os hago yo tambien
de mi disculpa, advertido
de que como Cavallero
faltar no pude al alivio
de una muger afligida,
y de que aunque el hado hizo
fatal la hermosura suya,
no es culpable el garvo mio;
y con esto à Dios quedad,
en tanto que me despido
del Delfin.
Condest. El Cielo os guarde,
y perdonad el no iros
sirviendo. *Duque.* En Orleans espero
veros, despues de vencido

el orgullo del contrario. *Vase.*

Condest. De vuestro valor lo fio;
y pues tan cerca la Tienda
del Rey està, darle aviso
es justo de lo que en este
pliego al de Beufort escribo.

Entra por un lado, y sale por otro, y descubrese una Tienda Real, y en ella el Rey Carlos durmiendo con plumas, botas, baston, y Vanda del Sancti-Spiritus, y le detiene Madama Inès.

Condest. Señor?

Inès. Vuecelencia advierta,
que postrado del continuo
bèlico afàn, se ha quedado
el Rey mi señor dormido,
y yo en su guarda, à fin solo
de que el Militar bullicio
à su Magestad no estorve
el corto plazo de alivio,
que el sueño le ofrece. *Condest.* Quàndo
vos, Madama, no haveis sido
quien cuida de que el letargo
dure à instancias del hechizo?
Mas, pues al vèr que descansa
la causa, que me ha traìdo,
no es tan urgente, que impida
su sosiego: me retiro,
advirtiendoos, que no siempre
haveis de tener su oìdo
tan cerrado al desengaño,
como facil al cariño. *Vase.*

Inès. Por mas que del Condestable
se me declare enemigo
el ceño, en vano le temo;
pues si amada del Rey vivo
tanto, que solo mi gusto
es movil de su alvedrìo,
contra su amenaza tengo
el escudo del dominio;
mas, pues ya se fue, y el Rey
yace en extasis tranquilo,
vele mi amor, porque no otro
acaso logre impedirnos
à èl la quietud, y à mì el gusto,
con que en una accion unimos
el ansia, con que me adora,
y el zelo, con que le sirvo.
Ha infeliz Rey! pero còmo,
si te hizo la estrella mio,
pudieras ser mas dichoso?
ni còmo::- pero què digo?
silencio, penas, que aun pueden
dispertarle mis suspiros. *Vase.*

Passa por delante de la Tienda una nube luciente, y en ella un Angel vestido de blanco.

Angel. Carlos, Carlos.

Rey. Què me quieres, *Entre sueños.*
luciente sombra, en quien miro
confusamente mezclado
mi assombro con tu prodigio?
Quièn eres, dì? *Angel.* Quien embiado
del sacro poder Divino,
à darte consuelo viene
en tan ultimo conflicto
como padece la Francia;
pues dominada de Enrico,
Monarca Inglès, solo el nombre
te dexa de lo que has sido.

Rey. Solo el Brazo Omnipotente
de Dios es quien en mi auxilio
bastarà à tanto. *Angel.* Pues oye,
que su piedad ha querido,
que mi voz à un tiempo sea
allì precepto, aquì aviso.

Và passando la tramoya, hasta llegar cerca de un monte, que havrà al lado izquierdo, en cuya cumbre se veràn ruìnas de una Ermita.

Canta recit. Ha del inculto desierto,
en cuyo verde retiro
es frondoso lunar esse
ameno bosque florido:
Ha, en fin, de las toscas ruinas
de esse olvidado edificio,
que ya Templo, y ya Cabaña
une con colores distintos,
al roto dintèl jaspeado
el fragil dental pagizo.
Juana de Arc?

Sale de una Cabaña, que havrà en la cupula del monte, Juana de Arc, Dama, de Pastora, con cayado.

Juana. Quièn me llama?
y quièn (ay de mì!) à los visos

 de-

de su explendor me deslumbra,
tanto, que ardiendo en sì mismos
los ojos, vèn que han cegado
al bolcàn de lo que han visto?

Angel. No temas, buelve à mirarme,
pues incorporeo Ministro
del Altissimo, en su nombre
que dexes, Juana, te intimo
por la Tienda la Cabaña,
por la Campaña el Egido,
por el Baston el Cayado,
por el Arnès el Pellico;
y en fin, de clarin, y caxa
por el belicoso ruìdo,
los Pastoriles estruendos
de las hondas, y los silvos.
Parte à Orleans, y embrazando
los progressos succesivos
del Campo Inglès, à tu cuenta
del Francès, Monarca Invicto,
toma el amparo, bolviendo
por tì à florecer sus lirios;
pues Carlos, à quien revela
Dios, por mì tambien sus juicios,
el Baston de General
te entregarà, persuadido
à que es seguro el trofèo,
si es milagroso el Caudillo.

Tocan caxas, y clarines marcha à lo lexos.

Y pues essa sorda marcha,
feliz Pastora, es indicio
de que el Britanico enojo
à Orleans quiere poner sitio::-

Canta. A Orleans, porque venzas,
sabiendo en su alivio,
pues Dios te lo manda,
que Dios và contigo.

Juana. Si en vano tanto precepto
se puede escusar remisso,
ò mi ruego por humilde,
ò mi valor por indigno,
responda, luciente assombro,
hable, iluminado auxilio,
la obediencia antes que el labio,
el dia que me despido
de la amada compañia
de Corderos, y de riscos:
y pues ya late en mi pecho
el generoso incentivo
de restaurar de la Francia
el antiguo honor perdìdo::-

Ella representando, y el Angel cantando, à un tiempo se desaparece la tramoya, y se encubre el monte.

Los dos. A Orleans, porque venza,
sabiendo en su alivio,
pues Dios me lo manda,
que Dios và conmigo.

Rey. Oye, Divino portento, *Dispierta.*
aguarda, hermoso prodigio,
que si habla conmigo el bien,
es mucho para creìdo.
Juana, espera, pues::- *Sale Mad. Inès.*

Inès. Què espanto,
què ilusion, què desvarìo,
tanto, señor, os olvida
de vuestro valor, que à gritos
haceis pùblico el assombro?
y pues no haviendo testigos,
hablar puedo de otra suerte:
Carlos, mi bien, dueño mio,
què sientes? mira que el alma
(dissimule lo que he oìdo)
participa de tu susto,
fallece de tu delirio.

Rey. Ay, Madama! que aunque quiera
contarlo, el aliento mismo,
que se và à gastar en voces,
se desperdicia en gemidos.
Yo soñè::- *Inès.* Esfuerza el aliento.

Rey. Yo vì::- *Inès.* Descansa conmigo.

Rey. Que una beldad::- pero nada
he soñado, nada he visto.
Dexame, assombro aparente,
no huyas, alhago mentido,
que entre mirarte, y no verte,
no sè qual es mas martirio,
pues igualmente me afliges,
abultado, y fugitivo.

Inès. Sustos, à espacio. *ap.*

Dent. Condest. El Rey llama.

Dent. Delfin. La voz de mi padre he oìdo.

Salen por distintas partes el Condestable, y Luis, Delfin de Francia, joven Galàn, con Avito, baston, y botas.

Condest. Señor? *Delfin.* Señor?

Rey. Condeſtable,
què es eſto? què es eſto, hijo,
que inquietamente aſſuſtados
entrais à verme? què ha havido?
Condeſt. Nada hay, ſeñor, que no ſea
nuevo dolor; pues ſupimos
de dos, ò tres Centinelas,
à quien priſioneros hizo
nueſtra gran Guardia, que marcha
el Exercito enemigo
à ſitiar à Orleans, en cuya
Plaza perder es preciſo
la ultima prenda; pues aunque
eſtè dentro de ella el brio
del Duque de Alenquèr, falta,
para poder reſiſtirlos,
viveres, ſocorro, y gente.
Delfin. Con que es fuerza, que perdido
en tan importante Plaza
el aſſegurado abrigo
de nueſtras Tropas, muramos,
ſino al embotado filo
del hambre, al peſar de vèr,
que de tan vaſtos Dominios,
ſolo Burguès te ha quedado.
Inès. Quando entraba yo, no dixo, *ap.*
Juana, eſpera? ſi, ò me engañan
los recelos del oìdo;
pues què puede ſer, fortuna,
eſte acaſo? *Rey.* Aunque ofendido
de mì el Duque de Borgoña,
por los ligeros motivos,
que no pudiendo dudarlos,
me eſcuſan de repetirlos,
amparado de las Armas
Ingleſas, haya querido
invadir la Francia; y aunque
la fauſta eſtrella de Enrico
haya igualado en mi daño
los triunfos à los deſignios;
aunque, finalmente, ſe haya
mirado tan abatido
mi orgullo, que de mi Reyno
ſolo queden por teſtigos
las ya caducas fragrancias
de mis marchitados lirios;
aun queda à mi enojo, aun queda
à mi poder, à mi brio,
eſperanza de bolver
à reſtaurar lo perdido.
Condeſt. Còmo, ſeñor, es poſsible
lograrlo, quando advertimos
tan deſiguales las fuerzas?
Delfin. Y quando, ni aun un Caſtillo
para retirarte queda,
ſiendo entre tì, y tu enemigo
tan flaca la reſiſtencia,
y tan gigante el peligro?
Rey. Si ſupierais con quan nuevo
ſeguro aliento me anìmo,
no lo dudàrais; pues quando
al blando ſueño me fio,
con un conſuelo deſpierto,
ſi con un peſar me rindo.
Yo ſoñè::-
Inès. Alerta, ſoſpechas. *ap.*
Rey. Mas para què ſolicito,
ſino es poſsible el creerlo,
el deſaire del decirlo?
Baſta ſaber, que deſde oy,
ſi en los ſoñados delirios,
tomando la aprehenſion bulto,
correſponde al ſueño el juicio,
ha de mudar de ſemblante
tanto el hado, que vencido,
ſi deſplegò el ceño airado,
le buelva à encoger benigno;
y aſsi, Condeſtable, al punto,
pues ſolo de vos confio
el logro, con cien Cavallos
ligeros, bien prevenidos,
à ſorda marcha, la buelta
tomad de Orleans; y en el ſitio,
que os ſeñalàre el caduco
deſmoronado edificio
de una Ermita, à quien rodean,
ya en arboles, y ya en riſcos,
poco Pirinèo, un Monte,
muchos Tempes, un Eliſeo,
hallarèis una Paſtora,
cuyo ruſtico veſtido
quaxan à copos algunos
mal colocados Armiños:
Juana es ſu nombre, ſu roſtro,
en dos extremos diſtintos,
es grave, pero alhagueño,

es ſevero, pero lindo;
y en tan nuevo maridage
os darà à entender ſu eſtilo,
que bruto diamante, aun es
precioſo ſin artificio.
Aſsi que la halleis, fiando
del mejor cavallo mio
ſu comboy, bolverèis bridas
para mudar de camino,
contramandando la marcha
por las margenes del Rio,
à cuya orilla abanzando,
con las Eſquadras, que aliſto,
eſtarè yo, no tan ſolo
por poder daros auxilio,
ſi os cortan la retirada,
quanto, porque ſi conſigo
vèr en mi Real eſta nueva
admiracion de los ſiglos,
he de ſocorrer à Orleans,
aſſegurando en ſu brio
la reſtauracion de Francia;
y aſsi, pues de mi deſignio
no os he de dar mas noticia,
que eſta, Condeſtable, idos,
para lograrme el deſeo
de que en tan confuſo abiſmo,
el paſmo que vì ideado,
me le repreſenteis vivo.

Condeſt. Aunque era de mi lealtad,
de mis canas, y mi oficio,
obligacion, ya que no
convenceros, perſuadiros
à que creer ligeramente
un ſoñado deſvarìo,
ò es deſaire del esfuerzo,
ò es debilidad del juicio,
el dia que à mi cuidado
poneis la faccion, no aſpiro
à arguir vueſtra ligereza,
por no evitar mi peligro:
Y aſsi verèis, gran ſeñor,
en la prieſſa con que os ſirvo,
que acierte, ò yerre, no hay mas
argumento, que ſerviros.
Què Paſtora ſerà eſta, *ap.*
que à confundir ha venido
à Carlos? pero haſta verla
dexemos pendiente el juicio. *Vaſe.*

Rey. Luis, pues al punto que parta
el Condeſtable, es preciſo
que el Exercito ſe mueva,
para que todos unidos,
à Orleans aviſtemos, antes
que la ſitie el Enemigo:
id à prevenir la marcha.

Delfin. Si harè, aunque vaya ſentido;
quando fiais tanto empeño
à otro brazo, de haver viſto,
que à vueſtros favores debe
mas un vaſſallo, que un hijo.
Confuſo voy haſta vèr *ap.*
en què pàra el nunca oìdo
ſuceſſo de oy. *Vaſe.*

Rey. Còmo, viendo,
mi bien, que todos ſe han ido,
tan timidamente uraño,
tan tibiamente remiſſo,
ò me mata tu deſpego,
ò me caſtiga tu olvido?

Inès. El eſpejo, gran ſeñor,
mientras entero ha vivido,
ſolo el roſtro, que delante
tiene, retrata; y ſi el miſmo
criſtal quieren que duplique
el ſemblante que ha fingido,
no puede ſer ſin romperle;
porque en dos trozos diſtintos,
para doblar el retrato
ſe ha de maltratar el vidrio.
Vueſtro eſpejo era mi amor,
yo ſola haſta aora me he viſto
en èl, y al mirar que hay
otro roſtro como el mio,
es fuerza creer, que haveis roto
el criſtal, que haveis querido;
porque ſolo en dos pedazos
ſe retratan dos cariños.

Rey. Si eſſo lo dices por vèr,
que otro objeto me ha debido
eſte rato de atencion;
conſidera quan indigno
ſugeto es una Paſtora.

Inès. Pues ſi tan indigno ha ſido
(ha zelos!) con quièn hablabais,
quando dixiſteis à gritos:
Oye,

Oye , divino portento,
aguarda , hermoso prodigio ?
y::- mas para què me agravio
cada vez que lo repito ?
Rey. Si sabes , que desde que
te vì te adorè , rendido
à los rayos de tus ojos,
à las fuerzas de tu hechizo,
còmo desconfias ? *Inès.* Como
otro dueño advenedizo,
otro afecto forastero,
sin duda se ha introducido
en tu pecho : ò nunca huviera,
generosamente altivo,
sido el Duque de Alenquèr,
quien para cumplir consigo,
me sacò de Dobrè ! ò nunca
se huviera mi fè rendido
à quien , aunque Rey , es hombre,
y siendo hombre , es fementido,
falso , aleve , y::- *Rey.* Considera,
que el rato , que estoy contigo,
hago falta à otros cuidados;
y pues solo al tiempo fio
tu satisfaccion , espera
que haya el tiempo de decirlo.
Inès. Si harè , aunque sè que ya èl mas
de lo que quiero me ha dicho.
Rey. A Dios : prision adorada,
yo te limarè los grillos. *Vase.*
Inès. El te guarde : Què te falta,
lisonja , para martirio ? *Vase.*

Tocan caxas , y clarines , y salen Enrico, Rey de Inglaterra , con la Liga de la Jarretier , Filipo de Borgoña con Tuysòn , Talbòt, Mariscal , todos con botas , plumas , y bastones , y Soldados Ingleses de acompañamiento.

Filipo. Aquella , gran señor , q̃ veis enfrente,
mal divisada dòrica montaña::-
Talbòt. Aquel babèl de Torres eminente,
piramide inmortal de la campaña::-
Filip. Aquella , à quien del Rio transparente
camina à guarnecer la undosa saña,
y en cada valuarte , en cada piedra,
se enreda à trozos el laurèl por yedra::-
Talbòt. Aquella, en fin , Ciudad q̃ populosa
se ciñe de pensiles , y de almenas::-
Filip. Aquella, en fin , que bàrbara , y hermosa,
con solo floreciò tres azucenas::-
Talbòt. Maravilla à los siglos portentosa::-
Filipo. Murada guarnicion de sus arenas::-
Talb. Orleans es , Plaza fuerte , y de importãcia.
Filipo. Es Orleans , el Narciso de la Francia.
Enrico. Presto , Filipo , Duque de Borgoña,
cuyo nombre inmortal el mundo aclama,
por mas que de la embidia la ponzoña
quiera infestar la flor de vuestra fama:
Presto , Talbòt , por cuyo ardor retoña
fertil laurèl la mas caduca rama,
darà de Orleans la venerada gloria,
lastima al tiempo , ruìnas à la Historia.
Carlos , à quien la Francia reconoce
de aqueste nombre Septimo Monarca,
Rey solo es de Burguès , porque en èl goce
el corto imperio que su Cetro abarca:
Ya la memoria de sus Pares Doce,
que leyes impusieron à la Parca,
cubriò de olvido el tiempo , cuyo amago
la cegò con el polvo de su estrago.
Y pues injustamente os hizo guerra
en los elados Belgicos Paìses,
oy no le he de dexar palmo de tierra
donde trasplante sus ajadas Lises,
pues de su Patria , Marte le destierra
los triunfos que ganaron tantos Luises;
aun Carlos perderà , pues al postrarlos,
basta un Enrico para muchos Carlos.
Filip. Quièn creyera , q̃ en uno , y otro empeño,
àrbitro siendo de Dominios grandes,
echàra menos el llamarse dueño
de aquel corto pedazo de la Flandes ?
Mas ya del hado ha conocido el ceño,
solo en fè de que tù mis Tropas mandes.
Enr. Para que su desprecio al mũdo assombre,
despues del Reyno , borrarèle el nombre.
Talb. Què mucho haràs , si en cada Inglès va-
un nuevo Marte sigue tu Estandarte , (liẽte
quedandole al Francès , entre su gente,
pocos Adonis para cada Marte ?
Yo el menor de ellos le ollarè la frente,
por servirte , señor , por lisonjearte;
pues rayo soy , que para quando importe
se encendiò en los carambanos del Norte.
Enrico. En Parìs ha de verse mi sobrino,
ungido Rey de su perdido Imperio.

Talbòt. Esso es hacer dichoso su destino,
mas que infelice fue su vituperio;
y pues ya de la suerte le previno
la rueda infiel el duro cautiverio,
dexa que viva en brazos de la pena
de vèr. *Dentro tocan un clarin.*
Enrico. Mas què clarin es el que suena?
Filipo. El Duque de Beufort serà sin duda,
q̃ de Orleans viene de tratar su entrega;
y ave essa trompa de metal saluda
tu Tienda Real, quãdo à tu Campo llega.
Talbòt. Ya de la alfombra de la selva ruda
la grama pisa, y al borrèn se niega,
por mas presto lograr venturas tantas.
Sale el Duque de Beufort, con botas, espuelas, y baston.
Beuf. Dame, Enrico invictissimo, las plãtas.
Enrico. Mas seguro abrigo son
mis brazos: llegad, y en ellos,
à la sombra del descanso
hallaràs parte del premio.
Beuf. La dicha de tal contacto
me darà segundo aliento.
Enrico. Què traes de nuevo de Orleans?
porfia Alenquèr sobervio
en no rendir à partidos
la Plaza?
Beuf. Aunque siempre ha hecho
repugnancia à los Tratados,
queriendo morir primero,
que entregarla: oy, gran señor,
si no me engaña el deseo,
la havrà de rendir por fuerza.
Enrico. Còmo, Duque?
Beuf. Como haviendo
negandose à los decentes
partidos, que le he propuesto
de parte tuya, evitando
el entrarla à sangre, y fuego,
sin vèr quàn desesperado
està de socorro, puesto
que retirado en Burguès
el Rey, con el corto gruesso
de su gente, hacer no puede
el menor destacamento:
alterados los Paysanos,
en voz de motin, dixeron,
que aceptaban los partidos;
y aunque el Duque à todos ellos
se quiso oponer, en vano
quiso, pues como es un Pueblo
hidra de muchas cabezas,
poco importa, que el esfuerzo
un cuello corte, si quedan
animados muchos cuellos.
En fin, señor, la Ciudad,
embuelta en el vago inquieto
tumulto de tantos juicios,
divisos, y comuneros,
queda esperando à que tù,
si confirmas el propuesto
pacto, se lo avises, dando
la blanca Vandera al viento;
con cuya noticia::- *Enrico.* Basta,
porque siendo mi deseo::-
Dentro. Monta, monta, abanza, abanza.
Enrico. Duque, mirad, què es aquello.
Sale un Soldado.
Sold. Que haviendo desde las lineas
nuestra gente descubierto
una Francesa partida,
cuyos cavallos ligeros,
à toda brida, tomando
la buelta de Orleans, han hecho
alto à la vista de un bosque,
no permite el ardimiento
de tu gente, que se escapen
de muertos, ò prisioneros,
queriendo, señor, cada uno
ser el que vaya à romperlos.
Enrico. Coronèl, con cien Dragones
salid en su seguimiento,
llevando, por si en el bosque
tienen abrigo, otros ciento
Infantes à la gurupa.
Talbòt. Aunque de su verde centro
se buelvan hojas, y ramas,
Corazas, y Fusileros,
no me ha de quedar ninguno.
Enrico. De vuestro valor lo creo.
Beuf. Quizà Alenquèr, procurando
hacer el ultimo arresto,
havrà hecho salida.
Talbòt. O quànto
desearè, que cuerpo à cuerpo
nos viessemos en campaña!

pe-

pero para què me acuerdo
(ay Madama!) de su dicha,
si es fuerza dar con mis zelos! *Vase.*

Enrico. Por si, como ha dicho el Duque,
esta salida ha dispuesto
Alenquèr, para obligarnos
à ir embidando los restos,
demosle esse gusto; vayan
marchando los Regimientos
de Escocia, cubriendo siempre
la marcha à los quatro Tercios
de Loson, Kinsal, Neucastre,
y Pobesantl: todo el Cuerpo
del Exercito, en buen orden,
los siga à tomar el puesto
superior que los domina,
que quando nos salga incierto
el ardid que discurrimos,
estaremos à lo menos
mas cerca, para mudar
en el assalto el reencuentro.

Beuf. A dar las ordenes voy,
porque no se pierda tiempo.

Enrico. Ea, Duque, oy es el dia
de acabar con todos ellos.

Filipo. Fuerza es ser vanidad mia
quanto fuere triunfo vuestro.

Enrico. Venid conmigo. *Vanse.*

Dent. Pastor 1. Ola, au.

Dent. Patin. Quièn llama?

Pastor 1. Soltad los perros,
pues traidor Lobo amenaza
la quietud de los Corderos.

Dent. Juana. Atajadle antes que llegue,
porque le ahuyenten mas presto
las hondas, y los cayados.

Pastores. Al Lobo, al Lobo.

Sale Patin de Pastor, con zamarra.

Patin. Jumentos,
à espacio, que esso es decir
à Patin, à Patin, puesto
que entre uno, y otro no hay mas
diferencia, que el pellejo.

Pastores. Seguidle, pues con la presa
huyendo và.

Salen dos Pastores disparando las hondas.

Pastor 1. Dale recio.

Pastor 2. Mas feròz se viene al tiro.

Patin. Ea, hijos, al Cochero,
que esso es lo mismo que al Lobo.

Pastor 1. Patin, ayudanos. *Patin.* Esso
no les toca à los Patines.

Pastor 2. Pues para evitar el riesgo,
huyamos. *Patin.* Esso sì toca.

Vanse los Pastores, y sale Juana por medio.

Juana. Dònde vàs, cobarde?

Patin. Bueno!
à que no me coja à mì,
de quantas veces yo suelo
cogerle à èl. *Juana.* Pues porque veas,
que en nombre de Dios le venzo,
no huyas, y quede fiada
de este risco corpulento
la guarda de mi cayado.

Arrima el cayado à un risco, que havrà en medio del tablado, y entra, bolviendo à salir luchando con un Lobo, que dexa caer en el tablado un Corderillo ensangrentado.

Patin. Ira de Dios, què despecho!
pero què puede admirarme,
si para Juana es lo mesmo
echarla Tigres, que Gozques,
y Leones, que Falderos?
Con èl ha embestido: hà guapa!

Juana. Vandido bruto, que hambriento
de la sangre de mis crias,
siempre à hurto de mis alientos,
traidor las assaltas, oy
de tu robo sin provecho,
en el ultimo malogro
darè el primer escarmiento.

Patin. Ay misero Corderillo,
que con torreznos de huesso,
en la cocina del hambre
te han mechado antes de tiempo!
pero en què pienso? Pastores,
acudid, acudid presto,
que peligra Juana de Arc.

Dent. Condest. Pues todas las señas veo,
à emboscarse en la espesura.

Patin. Esto es peor.

Juana. Ya en sangrientos
raudales vertiò la vida,
por donde bebiò el deseo.

Patin. Ay señora, que hay mas mal.

Condest. Yo solo llegar intento,
y pie à tierra, y mano en brida
queden los demàs. *Patin.* Me huelgo.
Juana. Què serà esto? *Sale el Condestable.*
Condest. Esto es,
hermoso prodigio nuevo
de este desierto, venir
à buscarte à este desierto:
y pues en ser Juana de Arc
no me queda duda, puesto
que tu valor en la lucha,
que vì desde aquel repecho,
me lo diò à entender, conmigo
vèn. *Juana.* Anciano Cavallero,
pues dònde?
Condest. No el tiempo pierdas,
que vale mucho un momento.
Carlos Septimo de Francia,
Rey infeliz, pero bueno,
por tì me embia: essa Escolta,
bolando, antes que corriendo,
te pondrà en su Campo. *Juana.* Basta;
pues aunque no sè el intento,
sobra el orden. Quàndo no
cumple su palabra el Cielo!
Condest. Vèn, y sobre aquel cavallo,
cuyos Reales paramentos
tu aprecio asseguran, sube.
Juana. No he menester mas aprecio,
quando del Inglès orgullo
voy à postrar el denuedo,
que saber que he de ser yo
David de este Filistèo.
Patin. Y no voy yo? *Caxas.*
Dent. Talbot. Pues del bosque
se guarnecen, pegad fuego
à su maleza. *Sale un Soldado Francès.*
Sold. Què aguardas,
señor, quando vès, que dentro
del bosque estamos cortados
del enemigo? *Condest.* Què harèmos?
mas què pregunto? Pistola
en mano, y romper por medio.
Juana. Dame una espada, vereis
como de su propio incendio
relampago vivo, logro
bolver contra ellos el fuego.
Cond. No es tiempo aun de que te arriesgues,
porque solo es el precepto
llevarte. *Sold.* Montad, y vamos.
Patin. Señores, y yo me quedo?
Juana. Sigueme, Patin.
Dent. voces. Al arma. *Caxas.*
Juana. Pues oy à lidiar empiezo
por orden del Cielo, el triunfo
correrà à cuenta del Cielo.
Condest. Destino, no me embaraces
hacer al Rey este obsequio. *Vanse.*
Patin. Hà Poncella? hà Juana? digo?
no hay mas hablar? bolaverunt:
Bueno es decirme que siga,
y dexarme à pie? esto es hecho,
que los Patines no corren
sino es encima del yelo.
Ya del bosque con los suyos
sale; ya los otros, viendo
que se escapan como gatos,
los embisten como perros;
ò diganlo los tronidos *Dentro tiros.*
de los buscapies de hierro,
que disparan.
Dent. Condest. Pues la empressa
esta vez se logra huyendo,
à retirar. *Dent. Juana.* No presumas,
airado bruto sobervio,
por mas que herido del plomo,
no te sujetes al freno,
vengarte en mi precipicio.
Patin. Allà vàs por essos cerros;
acà, cavallo, ù demonio.
Dent. Talbòt. Seguidlos, hasta vencerlos.
Patin. Ay, que es mi ama la que và
despeñada quando menos.
Ea, valor, à librarla,
que el socorrer el despeño
de una Dama, no siempre es
de los Galanes primeros. *Vase.*
Dent. voces. Arma, arma. *Caxas.*
Salen el Rey Enrico, el Duque de Beufort, Filipo, y Soldados Ingleses.
Enrico. Pues desde aqui
la escaramuza se vè,
en fè, de que adelantè
la marcha con que salì,
otras Tropas empeñemos
en su ayuda. *Filipo.* Què Soldado

ſerà aquel, que deſmandado
llega? *Beufort.* Preſto lo verèmos;
pues furioſo ſu cavallo,
ya le ha deſpedido al ſuelo
del borrèn.
Dentro Juana. Valgame el Cielo!
Enrico. Traedle para averiguallo
à mi viſta, ſi con vida
el deſmayo le dexò.
Filipo. Apenas ſe recobrò
del aſſombro, y la caìda,
quando à nueſtra viſta llega.
Sale Juana. A dònde, infeliz acaſo,
me arrojas? *Enrico.* Detèn el paſſo,
pues precipitada, y ciega
con la eſtrañeza à que obligas,
muger, has venido à ſer
mas enigma, que muger.
Juana. De las Tropas Enemigas
del Inglès, que oy de la Francia
triunfa con loca oſadìa,
ſoy quien aſpira eſte dia
à deshacer la arrogancia:
y ſi como en el ſemblante
me aviſa la Mageſtad,
ſois vos ſu Rey Carlos, dad
à beſar, Francès Atlante,
los pies, à la que Paſtora
humilde, con ſu valor
cobrar eſpera, ſeñor,
quantas oy pèrdidas llora
ſu abatido Reyno, pues
ſi el favor del Cielo explico,
yo harè, que el dosèl de Enrico
ſirva de alfombra à tus pies.
Enrico. Ruſtica muger, advierte
quan deslumbrada caminas;
pues quando anuncias mis ruìnas,
eſtà en mi mano tu muerte.
Enrico ſoy de Inglaterra,
mi Exercito eſſe que vès,
y tù la que oy à mis pies
me informas ſegunda guerra:
mas pues tu locura toco,
darte la vida procuro;
porque nada hay mas ſeguro,
que no hacer caſo de un loco.
Juana. Bien de tu jactancia creo,
que eres Enrico, y bien sè,
que de mi locura harè
juicio para mi trofèo.
Enrico. Aunque es deſaire del brio
el dar platica à mugeres,
dime, villana, quièn eres?
Juana. El ruſtico oriente mio
fue Donprè, Villa dichoſa
de la Lorena, à quien oy
luſtre con mi nombre doy,
y deſde donde à la hermoſa
fertil amena region
de Orliens vine à apacentar
mis ganados, para dar
victorias à mi Nacion;
pues deſde oy no havrà batalla,
en que no quedes vencido
de mi valor. *Enrico.* Yo rendido
de una muger? calla, calla,
que vivo yo::- mas què digo?
Duque, haced que ſe le dè
otro cavallo, porque
quando fie mi enemigo
toda ſu eſperanza en ella,
el bien no ſe le dilate
de que ſu Reyno reſcate.
Juana. No ſiempre airada ſu eſtrella
en tu favor ha de eſtàr;
pues oy para ſu conſuelo
muda de ſemblante el Cielo.
Enrico. Pues en irle tù à ayudar
conſiſte ſu deſempeño,
dile à Carlos de mi parte,
que yo he querido embiarte,
porque conozca quan dueño
oy de ſu fortuna fui,
teniendote en mi poder;
pues ſi la llega à tener
la ha de recibir de mì.
Beufort. Riſa cauſa la rapaza.
Filipo. Gracioſa eſtà. *Enrico.* Vete, y dì
à tu Rey, que deſde aqui
marcharè à tomar la Plaza
de Orleans. *Juana.* La defiendo yo.
Beufort. Buen Caudillo.
Juana. Dios me ayuda.
Filipo. Con que has de vencer?
Juana. No hay duda.

Enrico. Para mì no hay triunfos?
Juana. No.
Enrico. A aſſaltalla. *Juana.* A defendella.
Enrico. Que allà el suceſſo dirà
quien es Enrico. *Juana.* Y allà
ſabreis quien es la Poncella. *Vaſe.*
Enrico. Pues tan à la viſta eſtamos,
marchemos à la Ciudad,
que eſte acaſo me ha picado.
Filipo. Lo primero es ocupar
ſu puente, porque no pueda
entrar ſocorro en Orleans
la gente, con que à ſu viſta
de campo bolante eſtà
el Enemigo. *Enrico.* Con eſſo
de una vez acabaràn
todas ſus fuerzas. *Beufort.* Bien dices:
toca, Tambor, à marchar. *Caxas.*
Todos. A Orleans, paſſe la palabra. *Vanſe.*
Salen el Rey, el Delfin, el Condeſtable, y Soldados Franceſes.
Rey. Nada, nada me digais,
Condeſtable. *Condeſt.* Gran ſeñor,
quièn de una caſualidad
no pende? ſi ſu cavallo
fogoſamente tenàz
torciò la ſenda. *Rey.* Ay de mì!
que ſiempre en mi daño eſtàn
los acaſos; y ſin Juana
en vano eſpero lograr
triunfo alguno. *Delfin.* Aqui eſtoy yo,
que enmendarè los demas.
Detro voces. A Orleans, paſſe la palabra.
Rey. Què es eſto?
Condeſt. Que en marcha và
acercandoſe à la Plaza
el contrario. *Rey.* Pues podrà,
ſaliendo de ella, abrigarnos
Alenquèr, à embarazar
el paſſo del puente. *Delfin.* Al puente.
Dentro Juana. Nada, Franceſes, temais,
que ya Juana la Poncella
os favorece. *Rey.* Eſcuchad,
que deſde un cavallo haciendo
ſeñas un lienzo de paz,
nos habla una muger. *Condeſt.* Y es
la que mandaſteis buſcar.
Rey. Juana es? pues ya deſde aora
es todo felicidad.
Delfin. Ya deſmontada, à noſotros
ſe encamina. *Sale Juana.*
Juana. Dònde eſtà,
valeroſos Capitanes,
el Invicto, Auguſto, Real,
glorioſo Monarca nueſtro?
Rey. Donde para celebrar
tu venida, con los brazos
la enhorabuena te dà. *Abrazala.*
Juana. Pues no nos permite el tiempo
mas diverſion que lidiar,
y con mirarme vencer,
mas preſto quien ſoy ſabràn;
al opoſito, ſeñor,
pues ſi vueſtra Mageſtad
ſabe, que el Cielo le ayuda,
què pretende ſaber mas?
Rey. Dices bien: toma el baſton,
porque con tal General
ſe aſſegura el triunfo. *Dale el baſton.*
Dentro voces. A ellos. *Caxas.*
Rey. Soldados, repetid ya,
viva Juana. *Todos.* Juana viva.
Delfin. Eſte aplauſo Militar
prueba, que ſuperior cauſa
para nueſtro bien la tray.
Juana. Pues ya he cumplido, ſeñor,
el precepto que me dais,
à mi cargo eſtà emprender,
y à vueſtra cuenta el triunfar.
Rey. No fue mi dicha aprehenſion,
pues ya es mi bien realidad.
Todos. Viva Francia: San Dionìs. *Caxas.*
Dentro Duque. Abramos de la Ciudad
las puertas, ſaliendo todos
oy à morir, ò à triunfar.
Dentro unos. Viva Enrico. *Caxas.*
Otros. Carlos viva. *Vanſe empuñando.*
Todos. Arma, guerra, guerra.
Sale Patin con unas alforjas al ombro.
Patin. Andar:
à buen tiempo vine yo;
pues quando menos, ſe vàn
unos, y otros à embeſtir,
qual ſi fueſſe à merendar.
Si eſta muger, ſi eſta Juana,
ò Poncella, ò Barrabàs,

aun-

aunque ſe fue por alli,
eſtarà ya por acà?
Malo và eſto, que àzia aqui
và viniendo pian pian
la chamuſquina.

Sale el Delfin retirandoſe de algunos Soldados Ingleſes.

Soldados. Rendìos.
Delfin. Quan en vano lo intentais,
en fè de mi deſaliento;
pues nunca ſabe entregar
ſu eſpada un Delfin de Francia.
Sold. 1. Muriendo la entregaràs.

Sale Juana, y los retiran.

Juana. Eſſo no, que le defiende
el valor de Juana de Arc.
Soldad. Rayos deſpide ſu acero.
Delfin. Pues tù la vida me dàs,
inmortal ſerà mi aliento. *Vanſe.*
Dentro Enrico. Soldados, à retirar.
Todos. Victoria Francia. *Caxas.*

Salen huyendo el Rey Enrico, Filipo, Talbòt, y Soldados.

Talbòt. Señor,
mirad, ſino os retirais,
que peligra vueſtra vida.
Enrico. Ay de mì! fuerza ſerà,
por no oìr, que aquellas voces
digan para mi peſar::- *Vanſe.*
Dent. voces. Juana la Poncella viva. *Caxas.*
Patin. Aì và eſſo.

Salen Juana, el Rey, el Delfin, el Condeſtable, el Duque, y Soldados.

Juana. No los ſigais,
ſeñor, pues huyen. *Rey.* Iluſtre
honor de Francia, pues ya
me empiezas à hacer dichoſo,
yo te he de hacer inmortal.
Delfin. La vida debo à ſu aliento.
Rey. Duque de Alenquèr, llegad,
que el haver vos de la Plaza
ſalido, fue el principal
motivo de la victoria.
Duque. Vos, como quien ſois, me honrais.
Patin. Acà eſtamos todos, ama.
Duque. Quièn eſta muger ſerà,
en quien igualmente admiran
el valor, y la beldad?
Rey. A Orleans, Monſieures, que en ella
quiero à los ſiglos dexar
en una eſtatua memoria
de la Poncella de Orleans.
Todos. Juana viva. *Juana.* Solo à Dios
aqueſſos aplauſos dàs. *Vanſe.*
Patin. Eſta muger ſe parece
à la Dama Capitan.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan marcha, y ſalen el Rey, el Delfin, el Condeſtable, el Duque, y Juana de hombre, con botas, y baſton, y detràs Patin de Soldado ridiculo.

Duque. En tanto, gran ſeñor, que, fatigada
de la prolija marcha acelerada,
deſcanſa vueſtra gente,
en eſta Quinta, à quien el tranſparente
raudal ciñe del Oyſe criſtalino,
podrèis à las fatigas del camino
dar treguas, pues ſu fertil ſitio umbroſo
combida à la quietud, llama al repoſo.
Juana. Invictiſsimo Carlos, ya la fama,
q̃ en trompas buela, en plumas ſe derrama,
Conquiſtador dichoſo te apellida
de aquella antigua Mageſtad perdida,
que te uſurpaba con injuſta guerra
la liga de Borgoña, y de Inglaterra;
ya coronado en Rems, de donde aora
paſſa à Parìs tu dieſtra vencedora,
recuperadas quedan, y triunfantes
las Plazas de Grenoble, Potiers, Nantes,
Ablès, Renes, Sant, Ponx, Dax, y Burdèos,
con las demàs, que en bèlicos trofèos
reconocen, que el Cielo ſoberano
à tu ſocorro dirigiò mi mano:
y pues à eſta Corona
mi ardor la guarda, ſu lealtad la abona,
vive ſin ſuſto, triunfa ſin recelo,
que toda es ojos la piedad del Cielo.
Rey. A tu esfuerzo, belliſsima Paſtora,
deber confieſſo el explendor, que dora
la esfera de mis ſienes; y en recuerdo
de que conquiſtas tù lo que yo pierdo,
en la boca del puente,
que del Alver la ràpida corriente

en

en Orleans, ù domìna, ò señorèa,
harè, Juana, que sea
testigo el bulto de una estatua tuya,
para que el tiempo arguya
quan inmortal ha de vivir en ella
el Lorenès, blason de la Poncella.
Patin. Yo, que soy en la farsa de su fama
Guardaropa de triunfos de mi ama,
otra no he de tener, que adorne eterna
la puerta Bacanal de mi Taberna?
Rey. Mas es tu buen humor, que tu denuedo.
Pat. Veisme tan sin valor? pues tengo miedo.
Rey. Duque? *Duque.* Señor.
Rey. Còmo no ya ha llegado
à la Quinta Madama?
Duque. El intrincado
pantanoso rodèo del camino,
no tan faciles sendas le previno
al Calès en que viene.
Rey. O quànto siento
haver de hacer execucion mi intento!
Decidla, asi que venga,
quanto me alegrarè de que prevenga
en este nuevo Abril de hojas, y ramas
la musica dulzura de sus Damas.
Duque. A obedeceros voy, por si ha venido:
O quànto, Cielos, siento el haver sido
tan sin culpa culpado, *(Vase.*
pues yo truje el hechizo, y el cuidado!
Rey. Luis, Juana, de mi hospedage
à la estancia prevenida
os retirad. *Delfin.* Aunque agravie
con la ausencia la caricia,
obedecerè. *Juana.* En la amena
fertil estancia florida
del Jardin esperarè,
mas gustosa que en la Quinta.
Rey. Pues tu espada, Juana, ha sido
vasa de mi Monarquìa,
yo pagarè tanta deuda,
aunque le pese à la embidia.
Juana. Tu esclava soy. *Rey.* Idos pues.
Los dos. El Cielo guarde tu vida. *Vanse.*
Condest. Pues se queda solo el Rey,
y estàr no puede à la vista *ap.*
Madama, oy harè que Juana
tan buena ocasion consiga. *Vase.*
Rey. Vos no os vais?
Patin. Creì, que no hablaba,
señor, con las sabandijas
lo del idos de los Reyes.
Rey. Quièn sois?
Patin. Un criado en cifra
de Juana. *Rey.* En cifra?
Patin. Es que à mì
se reduce su familia.
Rey. Basta el serlo, para que
yo os estime. *Patin.* Es por mi vida
una santa. *Rey.* Su virtud
sus portentos certifican.
Sois Soldado? *Patin.* No señor.
Al paño Juana, y el Condestable.
Condest. Mucho de tu valor fia,
Juana, mi lealtad. *Juana.* Esta es
la mas dificil conquista;
mas por cuenta de Dios corre.
Rey. Por què en una Compañia
no sentais plaza? *Patin.* Porque
soy inclinado à la briba;
ademàs, que el ser Soldado,
no es ningun Govierno en Indias;
porque què es servir? es mas,
si al pobre Infante se mira,
que no saber lo que es olla,
traer rota la ongarina,
verse sin caza en la mesa,
y con caza en la camisa,
dormir en el suelo, andar
à pata, comer de prisa,
no dormirse quando es posta,
ahorcarle quando es espia;
y despues de traer al ombro
un mosquete de cien libras,
morirse sin testamento,
y enterrarse con Vigilia?
Rey. No vuestro rustico genio
con facilidad se aplica
al honor de la campaña.
Patin. Atengome à la cocina.
Rey. Despejad. *Condest.* Llega, pues ya
tu criado se retira.
Patin. Soldado? antes me casàra.
Sale Juana con un ramo de flores, y en èl un lirio grande.
Juana. Señor? *Rey.* Juana? pues no havias
retiradote al descanso?

Juana.

Juana. La fragrancia, la armonìa
del Jardin, me suspendiò,
tanto, que en èl divertida,
cogiendo he estado estas flores.
Condest. Voyme, porque no colija,
que es mia esta accion. *Vase.*
Rey. No he dicho,
que despejeis? *Patin.* Ya me iba.
Yo ser Soldado? primero
compràra la señorìa. *Vase.*
Juana. Muchos dias ha, señor,
que cobarde, que remissa,
por no exponeros à un ceño,
os recatè una noticia;
pero oy, que à solas os logro,
vuestra Magestad permita,
que doren mis lealtades
yerros de mis osadìas.
Rey. Tù temes, Juana? no sabes,
que nada que tù me digas
puede enojarme? *Juana.* El recelo
es, señor, de que la misma
razon que obra como amante,
no os ofenda como indigna.
Rey. Al generoso valor
de un Monarca, nada priva,
Juana, el serlo; y asi
prosigue en tu intento, y mira,
que si me adulas el genio,
me ajas la soberanìa.
Juana. Pues en essa confianza
proseguirè. *Rey.* O mi malicia *ap.*
me mintiò, ò ya sè à què centro
vàn à parar estas lineas.
Juana. Sire, la mas alta prueba
de las piedades Divinas,
es dispertar al que duerme
al golpe de las desdichas;
porque al fin, la pena, el susto,
el trabajo, la fatiga,
son aldabadas del Cielo
en el sueño de la vida;
pues si aun à este rigoroso
ensayo de su justicia,
debe en el hombre la enmienda
responder agradecida;
con quànta mayor razon
deberà serlo aquel dia,
que el azote del aviso
tan blandamente castiga,
que suspenso en lo que amaga,
se detiene en lo que alivia?
Dios en los primeros passos
de esta guerra, de sus iras
muestra os diò, pues no huvo en Francia
tierra, que en sangre teñida
no acordasse nuestro estrago,
ya purpurea, ò ya marchita;
y viendo con quan rebelde
pecho el amor os obstina,
mudò el rigor en clemencia,
trocò el enojo en caricia,
por vèr si à vista de entrambos
à un desengaño os movia
una piedad rigorosa,
ò una venganza propicia:
vuestro Reyno, aunque leal
os adore, os quiera, os sirva,
siente, que de injusto Imperio
estè en la prision impìa
vuestra altivèz ultrajada,
vuestra libertad cautiva.
Madama Inès::- *Rey.* No adelante
passes, pues inadvertida,
si todo el esfuerzo pones,
todo el mèrito me quitas;
y porque veas::- *Al paño Madama Inès.*
Inès. El Rey
con Juana! à espacio, malicia.
Rey. Que asi que tù::-
Inès. Oìr conviene.
Rey. Fuiste el norte de mi dicha,
resolvì arrojar del pecho
essa aleve fementida
imagen. O quànto cuestan *ap.*
las voces que lo publìcan!
Inès. Què oigo, zelos! *Rey.* Esta copia,
Saca un retrato, y le rompe.
que en vitela colorida
bosquejò el pincèl à luces,
para borrarla à cenizas,
hecha pedazos acuerde
mi desengaño, y su ruìna.
Inès. Esto miro, y no revienta
de mis enojos la mina!
Rey. Y no solo::- *Inès.* Infeliz hado!

Rey. Has de vèr::- *Inès.* Eſtrella eſquiva!
Rey. Que de mi memoria ſale
Inès, ſino que al huirla,
aun de mi Reyno la arrojo,
porque mi deſdèn la diga,
que como Ingleſa, y hermoſa,
es dos veces mi enemiga.
Ay Amor, que es eſta empreſſa *ap.*
dificil, pero preciſa!
Juana. Què bien à mi oìdo ſuenan
eſſas voces, pues las dicta
una fè, que ſe acriſola
en un favor que ſe olvida.
Inès. Hà traidora! *Rey.* El miſmo Duque
de Alenquèr, ya que à mi viſta
trujo el rieſgo, ha de ſer quien
del peligro me redima:
luego el orden le darè
de que à la Ciudad que elija
Madama, la lleve, donde
(ay de mì infeliz!) la aſsiſta
liberal, ya que no fino.
Inès. Primero que lo conſigas
me vengarè de eſſa ingrata:
y porque vea que eſcondida
le eſcuchè, ſalir reſuelvo.
Rey. Què ſentimiento! *ap.*
Juana. Què dicha! *ap.*
Rey. Y aſsi::-
Sale Madama Inès con un ramo de flores, y en medio una roſa.
Inès. Ya, ſeñor, eſtà
la Muſica prevenida.
Rey. Yo os lo eſtimo: Juana, à Dios.
Inès. Otra ofenſa! *ap.*
Rey. Ay Inès mia! *ap.*
què haràs con los agaſſajos,
ſi aun con los ceños hechizas!
Inès. Eſperad, que no es razon,
que la purpura encendida
de eſta roſa, que à los vientos
es aſqua vegetativa,
tenga otro dueño, que vos:
(aſsi verè ſi es mentira *ap.*
ſu reſolucion) tomadla,
que aunque cercada de eſpinas,
perſuade como infelice, *Daſela.*
quanto ofende como linda.
Rey. Si tomarè; mas de què
la ha de ſervir admitirla,
ſi ha de perder la fragrancia
aſsi que ſe auſente el dia?
Juana. Menos fragil que la roſa
de ſus fragrancias nativas
guarda el lirio ſus aromas,
pues ſu azul color explica,
que es zeloſo, y tarde una
zeloſa paſsion ſe olvida.
Tomadle tambien, ſeñor,
pues es juſto que à la viſta
de una roſa, que enamore,
eſtè un tormento que aflija.
Rey. Qual dàdiva tuya, Juana,
le aprecio. *Toma el lirio.*
Inès. Suerte enemiga! *ap.*
Juana. Mas quàl de las dos, ſeñor,
es para vos mas bien viſta? *Clarin.*
Rey. Yo::- mas què clarin es eſſe?
Sale el Condeſtable.
Condeſt. Un Embaxador, que embia
el contrario, llega aora
à las puertas de la Quinta.
Juana. Oirle importa. *Rey.* Decidle
que entre, y à la galerìa,
que diſtante de eſſe quarto
la amenidad participa
del Vergèl, podeis llevarle.
Condeſt. Pues Juana no ſe retira *ap.*
con el Rey, ya le havrà hablado. *Vaſe.*
Rey. Dolor, mucho martirizas; *ap.*
pero es fuerza que te ſufra,
ſi he de ſanar de la herida. *Vaſe.*
Juana. Por no hablarla, bolverè, *ap.*
fingiendome divertida,
à coger flores::- *Inès.* Por no *ap.*
declararme tan apriſa,
acabarè el ramillete::-
Vàn cogiendo flores cada una por ſu lado.
Juana. Que à ſolas podrà decirla
deſpues mi enojo::-
Inès. Que luego
podrà decirla mi embidia::-
Ellas, y Muſica. Zeloſa imaginacion,
no acuerdes mi precipicio,
que no es juſto que ande el juicio
al uſo del corazon.

Al paño Talbòt, y el Condestable.

Talbòt. Dònde està el Rey?
Condest. En aquella
galerìa, que distante
de aqui se vè. *Talbòt.* La fragrante
apacible mansion bella
del Jardin, hace agradable
trànsito tan dilatado.
Condest. Venid, pues. *Salen los dos.*
Inès. Rencor::- *Talbòt.* Cuidado::-
Los dos. Quien duda, que la voz hable
conmigo, pues es indicio
oìr, que dice la cancion::-
Ellos, y Musica. Zelosa imaginacion,
no acuerdes mi precipicio.

Encuentra Talbòt con Juana, y se suspende.

Juana. Què os suspende?
Talbòt. El vèr me admira
la mudanza de tu suerte.
Juana. Mas la suspension advierte,
que aun aqui temes mi ira;
mas pues no estando en campaña,
mal darte esse espanto puedo,
passa, y cobrate del miedo.
Talbòt. Mas tu beldad, que tu saña,
temer debiera, que estoy
muy hecho yo à ser vencido
de las armas de Cupido:
ò digalo el tener oy
tan viva en mi devanèo
la hermosura que perdì,
que me parece (ay de mì!)
que à cada passo la veo.

Encuentra con Madama Inès, y se suspende.

Fuì à decir, y la aprehension,
vencida de la verdad,
se ha passado à realidad.
Inès. Què me quieres, ilusion? *ap.*
Talbòt. Ella es, no hay que dudar. *ap.*
Inès. El es, no hay que discurrir. *ap.*
Juana. A buscar al Rey he de ir,
por si alivio su pesar. *Vase.*
Talbòt. Mas no me engañes, pasion::-
Inès. Mas no me mientas, indicio::-
Ellos y Mus. Que no es justo, q̃ ande el juicio
al uso de la razon.

Sale el Duque de Alenquèr.

Duque. El Rey, Monsieur, os aguarda.
Talbòt. Solo es mio el interès
de llegar presto à sus pies.
Condest. Pues venid.
Inès. Què me acobarda *ap.*
ya, si en esta contingencia
à encontrar alivio vengo?
Talbòt. Señor Duque, à solas tengo
que decir à Vuecelencia.
Duque. En acabando el mensage
esperarè à la salida.
Inès. Ved que me importa la vida,
que bolvais à este parage.
Talbòt. Mal, Madama, discurrìs,
si pensais que faltar puedo
à mi obligacion de miedo,
por mas que infiel::- *Condest.* No venìs?
Talbòt. Logrando voy el honor
de acompañaros. *Vanse.*
Inès. Sè alguna
vez favorable, fortuna. *Vase.*

Salen el Rey, el Delfin, Juana, Patin, y Soldados, y havrà tres sillas ricas, y al lado izquierdo un taburete raso.

Rey. Llegò ya el Embaxador?
Delfin. Cerca de la galerìa
estarà ya. *Rey.* Pues conmigo,
porque vea mi enemigo
quanto la honra tuya es mia,
sentada, Juana, has de estàr.
Juana. Señor, honra tan inmensa,
en vano lograrla piensa
mi humildad. *Rey.* Te has de sentar
por vida de Luis. *Juana.* Ya aqui
culpa serà mi reparo. *Sientase.*
Patin. No havrà, por sugeto raro,
otra silla para mì?
Sold. 1. Calle èl, y àzia allà se haga.
Patin. Oiga el diablo del Soldado,
què ancho està, como le han dado
seis maravedìs de paga.

Salen el Condestable, y el Duque acompañando à Talbòt, y llega à los pies del Rey, y sale despues Madama Inès.

Talbòt. Permitid, Marte Francès,
(quanto à respeto provoca) *ap.*
(turbado estoy) que mi boca
se envanezca à vuestros pies.
Rey. Alzad, y sepa el intento,

que os tray aqui. *Inès.* Què entereza!
Patin. Fiera cuba de cerveza!
Sientase en el taburete Talbòt.
Talbòt. Yo lo dirè; oidme atento.
El Quinto Enrico, Monarca
de Eſcocia, y de Inglaterra,
de Irlanda; y de quanta tierra
ciñe en las Islas, que abarca
con cadenas de criſtal,
gozoſas de que èl las mande,
en el Mar del Norte, el Grande
Occeano Occidental:
A vos el glorioſo Auguſto
Septimo Carlos de Francia,
ſaber hace ſu arrogancia
quanto con èl es injuſto,
ò ya el trato, ò ya el poder,
pues en lid tan ſin igual,
el Baſton de General
entregais à una muger,
que en los montes Ciudadana,
à donde viviò haſta aora,
aprendiò, ſiendo Paſtora,
los reſabios de villana:
Con que ſentado en rigor,
que ſiempre en el mundo ha ſido
el deſaire del vencido
deſdoro del vencedor,
preſente os hace por mì
la nota que al Orbe dais
èl, y vos; vos, pues eſtais
dandole à entender aſsi,
que mas que aplauſo, baldon,
tal General os ha dado,
pues el tronco de un cayado,
buſcaſteis para baſton:
Y èl, al mirar que ninguna
gloria en eſta empreſſa gana,
pues, como à muger, à Juana
favorece la fortuna.
Con que aunque en empeño tanto
vanidad ſuya ha de ſer
vèr, que ſe acoja el poder
à la ſombra del encanto;
pues de las Magias valida,
de los conjuros fiada,
hay quien dice, que ſu eſpada
lidia à no quedar vencida.
Por tanto os ruega, que à uno
de tantos, tan ſingulares
Cavalleros, Duques, Pares,
paſſeis el Baſton, ſi alguno
puede haver tan poco vano,
que aunque vencedor ſe arguya,
para paſſarle à la ſuya,
le reciba de ſu mano.
Venza el valor, no el ardid,
lidie el brazo, no el conjuro;
porque el que lidia ſeguro,
què và à ganar en la lid?
nada; pues aunque contraſta
la enemiga opoſicion,
quanto quita à ſu opinion
miente à ſu esfuerzo, y::-
Rey. Ya baſta; *Levantanſe.*
y advertid, que hablais conmigo,
pues ciego no haveis mirado,
que yo jamàs he tomado
conſejos de mi enemigo.
Y porque à vueſtra Embaxada
ſatisfago de eſte modo,
quiero reſponder à todo,
con no reſponder à nada.
A Juana, è Inès, con eſta *ap.*
accion advertir arguyo;
pues en un acaſo incluyo
favor, deſaire, y reſpueſta.
Y aſsi, ſolo le direis,
que en eſte Vergèl florido
me encontraſteis divertido
con eſtas flores que veis:
las Armas de entrambos ſon,
pues una es Lirio, otra es Roſa,
cuya cifra miſterioſa
explica en eſta ocaſion
entrambos conceptos, pues
que ſea la una quiero
penacho de mi ſombrero,
Poneſe el lirio en el ſombrero, y arroja la roſa deshojada.
otra, alfombra de mis pies;
moſtrando, que en eſta guerra
han de perder la fragrancia
junto à los Lirios de Francia
las roſas de Inglaterra. *Vaſe.*
Talbòt. A mì eſte deſaire? *Delfin.* Inglès
de-

decid à Enrico, que en vano
piensa el Alcion Bitano
postrar al Delfin Francès. *Vase.*
Inès. La flor, que al Rey desairò, *ap.*
fue la rosa, que le dì.
Juana. La flor, que premiada vì, *ap.*
fue el lirio, que le dì yo.
Talbòt. Què yo este agravio consienta!
Condest. Irème sin hacer caso. *Vase.*
Duque. Fueza es esperarle al passo,
para saber lo que intenta. *Vase.*
Juana. Embaxador, despejad.
Talbòt. Si harè, por venir mas presto
quizà à verme mejor puesto.
Juana. O, con quanta vanidad
quedareis de haver hablado
tantos ultrages de mì!
y aunque yo los merecì,
lo que os debe dar cuidado
es bolver por la Nacion;
pues no saldrà vencedora
mientras esta Encantadora
tenga en su mano el Baston. *Vase.*
Talbòt. Solo todos me han dexado.
Inès. No tanto, Monsieur, que no haya
alguien, que guiandoos vaya.
Talbòt. Mucho, Madama, he estimado
la merced. *Inès.* Venid conmigo,
y ved, que à vuestro valor
fio alma, vida, y honor.
Talbòt. Pues còmo, ingrato enemigo,
dueño injusto? *Inès.* No es para aora
vuestra quexa: venid, pues.
Talbòt. Siguiendoos voy. *Vanse.*
Patin. El hombre es
de aquellos à quien su hora
les llegò; pues mudo, y sordo
no supo, què responder,
y es, porque, à mi parecer,
se elò, como caldo gordo:
Mas què aguardo, si de aqui
Juana se fue, y es mi plaza
el ser su perpetua maza. *Vase.*
Salen Madama Inès, y Talbòt.
Talbòt. Què à esso estàs resuelta? *Inès.* Si.
Talbòt. Pues::- *Sale el Duque.*
Duque. Esperandoos he estado,
por vèr en este lugar,
què me teneis que mandar.
Talbòt. Mucho os estimo el cuidado.
Inès. El Duque es, ya no hay que aguarde,
pues sabido lleva ya *ap.*
dia, y sitio. *Duque.* Que querrà? *ap.*
Inès. Quedad con Dios. *Vase.*
Talbòt. El os guarde.
Señor Duque, à solas tengo
que hablar de espacio con vos;
y pues à Suesons con dos
motivos buscandoos vengo,
ved dònde, y quàndo en campaña
os dexareis vèr. *Duque.* Jamàs
estilo dilatar mas
el responder à la saña
de quien buscandome và;
y asì, Coronèl, espero
mañana al albor primero
en esse bosque, que està
entre ambos Campos, à donde
serà nuestra seña sola
disparar una pistola;
y pues que ya el Sol se esconde,
idos seguro de que
estarè en el puesto fixo.
Talbòt. Oìd: el sitio que me dixo *ap.*
Madama, Cielos, no fue
el mismo que èl me previene?
si, si yo no escuchè mal.
Duque. Què dudais en caso igual?
Tabòt. Nada, porque nada tiene
que dudar, quien de los dos
và fiado en los aceros.
Sale un Soldado.
Sold. Que despejeis, Cavalleros.
Duque. Quedad con Dios.
Talbòt. Id con Dios.
Vanse cada uno por su lado, tocan caxas, y clarines, y salen el Rey Enrico, Filipo, Duque de Borgoña, el Duque de Beufort, y acompañamiento.
Enrico. Ya que de la obscura sombra
de la noche se guarnece
nuestra cautela para ir
marchando secretamente
àzia la Quinta, en que Carlos
el bèlico afàn divierte;
y ya que el albor del dia

desenmarañando viene
las rubias trenzas del Alva
por los ombros del Oriente,
hagamos alto à la vista
de esse bosque, en cuya agreste
maleza, es de temer que haya
emboscada alguna gente;
pues de la espìa supimos,
que àzia nosotros se mueve
su Exercito. *Filipo.* Oy mas que nunca
deseo, señor, vencerle;
pues la arrogancia, con que
Carlos respondiò, merece
darle à entender quan trocados
sentido, y cifra à ser vienen,
el Lirio el que se marchita,
la Rosa la que florece.
Enrico. Lo que yo quisiera, Duque,
es, que en Juana no tuviesse
la suerte tan de su parte.
Beufort. La que es magica, no es suerte;
ni còmo pudiera haver
recuperado en tan breve
tiempo tantas conquistadas
Plazas, sin que la valiesse
el negro pacto, en que impuro
espiritu la favorece.
Enrico. Aunque hasta aora puse duda
en que ser verdad pudiesse
lo que decìs, pues la embidia
siempre es sombra del que vence,
en tan continuas victorias,
bien à mi costa parece,
que el tiempo me desengaña.
Filipo. Oy, aunque al hado le pese,
se ha de vencer el hechizo;
pues si, como creo, puede
tomar nuestra gente el bosque,
podrèmos, caso que llegue
à presentar en el llano
la batalla frente à frente,
cortarle la retirada.
Beufort. Talbòt, que à reconocerle
fue sin duda, nos dirà
si su maleza consiente
Tropas armadas. *Enrico.* En tanto
que à dar esse aviso buelve,
vamos recorriendo el Campo;
y ya que la suerte quiere,
que una humilde muger tanto
generoso ardor domeñe,
cumplamos de nuestra parte
con morir, y de esta suerte
el mundo sabrà que Enrico
de Inglaterra, ò triunfa, ò muere.
Beufort. Si à Parìs sitiar intenta,
y mi brazo la defiende,
solo ha de ir à hacer sus fossos
sepulturas de Franceses.
Enrico. O con què pereza, Cielos,
el dia de oy amanece!
Beufort. Serà dichoso, pues tarda.
Enrico. Venid. *Beufort.* Ya os sigo. *Vanse.*
Dentro Inès. Suspende,
bruto indomito, la saña,
pues por mas que te despeñes
conmigo, quien como yo
es infelice, no muere.
Sale vestida de hombre, sin espada, y dos pistolas en la cinta.
Bien el sucesso lo dice;
pues impedido en las redes,
que, ò bien las armas anudan,
ò bien las raìces texen,
segura, pero assustada,
tus enojos burlò: si à este
bosque, donde à Talbòt dixe,
que aun antes que amaneciesse
le aguardaba, havrà llegado?
pues un siglo me parece
cada minuto que tardan
los medios en disponerse
para vengarme de Juana,
cuya embidia::- pero tente,
Tocan marcha à lo lexos.
discurso, que alli montadas
Tropas àzia el bosque vienen
encaminando la marcha;
Francesas son, si, pues verse
dexa en las blancas divisas
hecha plumas mucha nieve:
què harè, fortuna, pues sola,
y en este trage, si emprenden
ocuparle, preciso es
que en su maleza me encuentren,
à tiempo que (aun porque no
pue-

pueda de ellos defenderme)
perdì en su maraña inculta
el espadin; pero apele
al grito de esta pistola
mi confusion, pues si huviere
abanzadas centinelas,
fuerza es que al tiro se acerquen,
y dandome à conocer,
puedo lograr que se enmiende
tanto acaso: Para esto
de un Soldado confidente
me grangearon ruego, y oro,
vestido, y cavallo: hà pese
al hado, que lo dispone,
y al valor, que lo consiente!
Pero esto ha de ser: ya el monte,

Entra por un lado, y sale por otro, disparando una pistola.

para que en ecos resuene,
el ruido que llevo entero,
hecho pedazos le buelve.
O si fuera tan dichosa,
que el viento me respondiesse

Disparan dentro dos tiros en distintas partes.

favorable! Mas què dudo,
si en estruendos diferentes,
con tres truenos gimiò un rayo,
con tres silvos una sierpe,
à tiempo que de las ramas,
mas que el zèfiro, se mueve
la verde quietud.

Salen el Duque de Alenquèr, y Talbòt, cada uno por su lado.

Los dos. Apenas
la fogosa seña ardiente
del tiro::- pero què veo,
Cielos! *Inès.* Yo soy, què os suspende?
Talbòt. La admiracion de que quando
(dissimular me conviene *ap.*
que la esperaba) en el Duque
venia à satisfacerme
de vuestros desaires, hallè
al passo vuestros desdenes.
Duque. La estrañeza de que hagais,
doblando el duelo pendiente,
si reñia porque os truxe,
que riña porque os encuentre.
Inès. pues ni uno, ni otro os espante;
y para que no se empeñe
ninguno en averiguar
el impensado accidente,
que aqui me trae, sepa yo,
confundiendo las especies,
què intentais. *Talbòt.* Esso dirè
yo, pues à mì me compete,
ya que la seña del tiro,
hablando equivocamente,
nos juntò. *Inès.* Esto solo tengo
al hado que agradecerle.
Duque. Madama aqui? raro caso! *ap.*
Inès. Aqui el Duque? trance fuerte! *ap.*
Talbòt. Señor Duque de Alenquèr::-
Dent. Juana. Pie à tierra, y venid Franceses,
conmigo à tomar del bosque
la surtida. *Duque.* Esta es mi gente;
mas no importa, proseguid,
que à mi cuenta, quando llegue,
vuestra seguridad corre.
Talbòt. Si harè. *Inès.* Decid.
Talbòt. Atendedme.
Señor Duque de Alenquèr,
aunque tendreis bien presente
el sucesso de Dobrè,
permitidme que le acuerde:
vos danzando con Madama,
à cuyo ceño no debe
mi rendimiento mas que iras,
mi passion mas que esquiveces::-
Duque. La dì la mano sin guante,
es verdad; vos impaciente,
malicia haciendo el descuido,
me obligasteis à que os diesse
à entender con el acero,
que si teniais tan leve
acaso à desaire, en mì era
repetirle el mantenerle.
Talbòt. En tierra de una estocada
caì, que en lances de suerte,
no es ser uno mas dichoso,
ser otro menos valiente;
mas como estas contingencias
del valor, aunque no ofenden,
lastìman, y mas haviendo
sabido despues, que à trueque
de mi tragedia comprasteis
una fortuna, que::- *Inès.* Cesse

la voz ; y antes que à mi agravio
vueſtro arrojo ſe deſpeñe,
ſabed , que ſi yo del Duque
me valì para ponerme
en ſalvo en agena patria
del rencor de mis parientes,
ha ſido tan ſin perjuicio
de mi honor , que en èl::-
Duque. Hacedme
guſto , Madama , de no
proſeguir tan indecente
platica. *Inès*. Por què ?
Duque. Porque
me importa , ſi à reñir viene,
ſegun lo que cree , dexarle
creer todo lo que quiſiere.
Talbòt. Lo que ſoſpecho me baſta.
Duque. Pues à què aguardais?
Sacan las eſpadas , y Madama Inès ſe pone en medio.
Inès. No os ciegue
tanto la ira , que olvideis
que eſtoy de por medio. *Duque*. Eſſe
reparo , toca ſalvarle
al que os truxo aqui.
Talbòt. Quien pienſe,
que pude yo::- *Inès*. Pues mi arrojo
eſcrupulo es de ambos , queden
ſaneadas ambas malicias.
Los dos. Còmo ha de ſer ?
Inès. De eſta ſuerte:
Reñid , pues ; pero advertid,
que para que el duelo ceſſe,
ſoy yo padrino de entrambos;
no tanto porque ſe eſtrene
la novedad , de que una
muger en el Campo medie,
quanto porque de voſotros
ninguno de mì ſoſpeche,
que quien à uno de dos buſca,
à uno de dos favorece.
Duque. Mirad::- *Talbòt*. Advertid::-
Inès. Si una
oſada muger ſe atreve
à regir Tropas , en otra
no es eſtraño que ſe cuente,
que apadrinò un deſafio,
ſin que entre las dos diſſuene
ſer entrambas valeroſas,
pues todas ſomos mugeres;
y aſsi , ya que el eſpadin
ſe quedò perdido entre
la broza del boſque , ſupla
ſu falta eſte aſpid ardiente,
para partiros el Sol. *Saca una piſtola.*
Duque. Quando tanto empeño pende
de vos , el eſtàr delante
ſer embarazo no puede
para reñir. *Talbòt*. A mì mas
me anìma , que me detiene,
tener delante la cauſa.
Inès. Pues para que à un tiempo mueſtre
quàn agradecida à entrambos
mi obligacion ſe confieſſe,
diſpararè la piſtola,
porque no sè ſi eſte fuerte
heroico eſpiritu mio,
quando à uno de los dos viere
herido , podrà ſufrir,
que del otro no le vengue:
Diſparala , y riñen los dos , trocando pueſtos.
y pues con armas iguales
os miro , lidiad. *Talbòt*. Valiente
pulſo ! *Duque*. Deſtreza notable !
Talbòt. Muerto ſoy. *Cae.*
Inès. Eſto conſiente
mi ardor , ſin que con ſu acero
le caſtigue ! *Duque*. Quien creyere::-
mas què hago ?
Toma Inès la eſpada de Talbòt , y embiſte con el Duque , que tendiendo la ſuya , queda ſuſpenſo.
Inès. Por què , ſi ya
contra mì la eſpada tiende
vueſtro brazo , no proſigue ?
Duque. Enmendarè el accidente: *ap.*
Porque para que veais,
que ſiempre que à herirme viene
la eſpada de mi enemigo,
la recibo de eſta ſuerte.
Baſta la accion que haveis viſto;
y para que yo os reſpete,
ſolo baſta , que deſpues
de que à vueſtros pies la eche,
la buelva à la baina , porque
hombres como yo , ſer deben

con

con los hombres, atrevidos,
y con las Damas, cortefes.
Inès. Reñid, pues.
Sale Juana con peto, y Borgoñota, Patin, y Soldados.
Juana. Aqui fe oyò
el ruìdo, llegad conmigo:
pero què es efto? *Duque.* Un caftigo.
Juana. Quièn le ha ocafionado? *Inès.* Yo.
Juana. Vos en efte trage? *Inès.* Si;
y pues aqui os lleguè à vèr,
Duque, no os negueis à hacer
una fineza por mì.
Duque. Què fineza? *Inès.* Juana ha fido
quien me ha puefto en efte eftado;
pues mi pundonor ajado,
del Rey eftà aborrecido:
No ha mucho que una muger,
digna de eternos renombres,
padrino fue de dos hombres;
y aora vos haveis de fer,
para que yo dè caftigo
à traidores procederes,
padrino de dos mugeres:
Lidia, villana, conmigo,
pues con la efpada en la mano
me hallas. *Juana.* Arrogante, loca,
poco tu ira me provoca;
pues àrbitro foberano
de la guerra defairada,
quedarà en el vencimiento,
porque para tu efcarmiento
no necefsito de efpada.
Y pues à reconocer
entrè el bofque, en cuya umbrofa
maleza os hallo, vofotros,
por fi el aliento recobra,
retirad effe cadaver.
Sold. 1. Si haremos.
Sold. 2. Bien que con poca
vida aun refpira. *Patin.* Por cierto,
que es linda ayuda de cofta
la que les dàn. *Retiranle los Soldados.*
Juana. Tù, atrevida
muger, para que conozcas
que no te temo, pues tienes
tan à tu vifta las Tropas
de Enrico, de ellas te ampara.
Inès. Si harè, pues con ellas folas
vengarme efpero. *Duque.* Repara,
que la orden que tengo à boca
del Rey, fe opone à tu intento.
Juana. Còmo es facil, que fe oponga,
fi irfe ella, ò llevarla tù,
todo es una mifma cofa?
Duque. A mì me toca el reparo.
Juana. Y à mì embarazar me toca,
que à vifta de Carlos buelva,
para que à mi cuenta corra
difculparte con el Rey.
Inès. Y à mì, que ni una, ni otra
razon la vanidad tenga,
de fer ella quien me arroja,
pues yendome yo, tu ruina
logro. *Juana.* Còmo?
Inès. De efta forma. *Vafe, y dice dentro.*
Inglefes, à la efpefura,
pues en fus troncos fe embofca
la Poncella. *Dentro.* A la efpefura.
Patin. Ya la oyeron.
Dentro voces. Monta, monta.
Juana. Duque, antes que llegue el Rey
à nueftra vifta, con toda
la demàs gente, tengamos
de repuefto efta victoria.
Duque. El que tù la emprendas bafta.
Patin. Ya, como al paftèl las mofcas,
vienen Inglefes al bofque.
Juana. Toca al arma.
Duque. Al arma toca.
Entranfe facando las efpadas.
Patin. Señores, que efta muger,
Mari-Macha, ù Amazona,
à todas horas riñendo,
correr me haga à todas horas,
ya que en fè de no pelear,
yo haya de quedar de efcolta
à contar lo que fucede
Dentro ruìdo de batalla.
de paños à dentro: toma,
la zurribanda fe acerca,
y para que no me coja
valgame la efcapadiza. *Vafe.*
Salen el Rey, el Delfin, el Condeftable, y Soldados.
Rey. O el polvo, que el aire entolda,
ò

ò el humo, que el viento empaña,
ò, en fin, la distante ronca
confusion, que en eco embian,
ya los tiros, ya las trompas,
nos engañan, ò en trabada
escaramuza, la poca
gente que Juana conduxo,
con los enemigos choca.
Delfin. De su valor bien se puede
creer, señor, tan animosa
accion. *Condest.* El darlos calor
con alguna gente importa.
Rey. Estando Juana arriesgada
yo tengo de ir en persona
à embarazar su peligro.
Dentro. Victoria, Francia, victoria. *Caxas.*
Condest. Esperad, que ya deshecho
de la nube vagorosa
de humo, y polvo, el embarazo,
vèr se dexan victoriosas
nuestras Vanderas. *Delfin.* Què mucho,
si Juana las hace sombra?
Sale Patin.
Patin. Gracias à Dios, que vencimos,
Rey. Vos vencisteis? *Patin.* De una sola
cuchillada hice tajadas
quatro libras de zanaorias.
Rey. Que no haviais sentado plaza
no me dixisteis en otra
ocasion? *Patin.* No me acordaba,
que soy flaco de memoria;
pero etela alli que viene
mi ama, etela que desmonta,
y etela tambien que llega.
Sale Juana con dos Vanderas con las Armas de Borgoña, è Inglaterra, el Duque, y Soldados.
Juana. A vuestras plantas heroicas
teneis, Francès Alexandro,
en las Aspas, y en las Rosas,
los timbres de la Bretaña,
los blasones de Borgoña.
Antes que llegasseis quise
vencer, y tan à su costa
cumplì mi palabra, que
desbaratadas, y rotas
las huestes contrarias, huyen
del rayo que las destroza.
Rey. Una vez, y muchas veces,
à mis brazos llega, gloria
de Lotoringia, y afrenta
de los Cesares de Roma.
Juana. Al valor del de Alenquèr
lo debeis. *Rey.* El Duque es honra
de la Nacion; y porque
quiero que todos conozcan,
Juana, quan bien mi amor paga
una fineza con otra,
decid vos si executasteis
mi orden, como lo denota
no haver oy vos, ni Madama,
dexadoos vèr. *Duque.* O quàn poca
es mi suerte! *Rey.* Què decis?
Duque. No sè lo que le responda. *ap.*
Rey. Dònde està Inès?
Duque. Aunque quise::-
Rey. Proseguid. *Duque.* Poner por obra::-
Rey. Què os embaraza?
Duque. El precepto.
Rey. Habladme claro.
Duque. Me assombra
vuestro ceño, y es mas facil
à mi brio, aunque se opongan
montes de dificultades,
si su falta os desazona,
traerla del campo contrario.
Hace que se và, y le detiene el Rey.
Rey. Oìd, aguardad. *Patin.* Dale bola.
Rey. Luego està en poder ageno
Madama? *Duque.* En la estancia umbrosa
de este bosque en otro trage
la hallè, y quando su persona
detener quise, en èl huvo
otro impulso que lo estorva.
Rey. Otro impulso? quièn su vida
quiere tan mal, que me enoja?
què atrevida fè perjura,
què infame aprehension traidora
se opone à lo que yo mando?
por la vida de mi esposa,
que haga::- mas decid, quièn fue?
Duque. No à esse desaire me exponga
vuestra colera. *Rey.* Quereis
que os alcance mi ponzoña?
Duque. Ved, señor::- *Rey.* Quièn fue?
Juana. Yo, Sire,

por-

porque no la vanagloria
le quedasse, de que quando
para la lid me provoca,
no la diesse libertad.
Rey. Bien hiciste, pues què importa?
tu gusto es el mio: hà Cielos!
que en el corazon se enrosca *ap.*
un aspid, cuyo veneno
se estiende hasta la memoria.
Delfin. Raro imperio!
Condest. Gran mudanza!
Juana. Y para mostrar quan pronta
oy mi estimacion, con una
bizarrìa os desenoja,
à Parìs. *Patin.* Vamos andando.
Rey. De conquista tan gloriosa
serà el logro quien acabe
de perfeccionar mis glorias.
Delfin. Marche el Campo.
Todos. Marche el Campo.
Rey. Amor, para què equivocas
las glorias con los pesares?
Juana. De no menos peligrosa
tiranìa he rescatado
à Carlos, que à su Corona.

JORNADA TERCERA.

Descubrese en el segundo alto del Teatro la Ciudad de Parìs, con torres, almenas, y rebellines, y debaxo la puerta, que à su tiempo se abrirà, y salen marchando el Rey, el Delfin, el Condestable, Juana, el Duque de Alenquèr, Patin, y Soldados.

Rey. Ha de la antigua famosa
Metropoli de la Francia,
bello Vergèl de las Lises,
fuerte blason de las Galias.
Delfin. Ha de la altiva Cabeza
de aquel Cuerpo, en cuya vasta
robusta forma, costados
son Normandia, y Campania.
Juana. Ha del Emporio, à quien tantos
Christianissimos Monarcas,
con glorias de Borbòn ciñen
de laureles sus murallas.
Duque. Ha del trono de las Ciencias.
Condest. Ha del tallèr de las Armas.
Los dos. Si oy tiranizado al Cetro,
siempre plausible à la Patria.
Todos. Ha, en fin, del siempre temido
muro de Parìs.
Sale à la muralla el Duque de Beufort.
Beuf. Quièn llama?
Ya que à vista de las Tropas
es preciso que yo salga,
como al fin Governador
suyo; y por si la distancia
mis señas borra, Monsieures,
ved, que es el Duque quien habla
de Celeberia. *Rey.* A nosotros
nunca el susto nos embarga,
tanto, que desconozcamos
los Heroes de la Campaña;
à vos sì, Duque, parece,
que el vèr tanta gente armada,
os estorvò el conocer,
que ha sido el que hablaros trata
Carlos, Monarca Francès.
Beuf. Huelgome de que me lo haya
avisado tan à un tiempo
la voz, como la arrogancia;
y pues vuestra Magestad
llegò, en fè de la llamada,
al fosso, què es lo que intenta?
Rey. Nada, y mucho.
Beuf. Mucho, y nada?
Rey. Si, pues si miro al trofèo
de que evitando à mi saña
el trabajo de arrimar
à sus muros sus escalas,
me entregueis à Parìs, viene
à ser mucha la ganancia
de recuperar la joya,
sin maltratarla la caja:
y si atiendo à quan preciso
es que lo hagais, por dos causas
tan fuertes, como ser mia,
y el dia que està sitiada
no poder vos defenderla,
viene à ser nada en substancia
lo que pido, pues entre ambos
igual conveniencia se halla,
para vos tanto en rendirla,

quanto para mì en cobrarla.
Beuf. Si porque desde que rige
vuestros Exercitos Juana
la Poncella, essa que obra
tan en virtud de la Magia,
que es lo mismo en sus conquistas
emprenderlas, que lograrlas:
Si porque en tantos encuentros,
sitios, choques, y batallas,
hemos perdido, no solo
la gente, sino la fama:
Y en fin, si porque en Clermont,
donde sus Tropas se acampan,
indispuesto quedò Enrico,
Marte de la Gran Bretaña,
pensais que destituìdo
de socorro estoy, se engaña
vuestro deseo, pues presto,
fiando al viento en el nacar,
de sus cruzadas Vanderas
la divisa de sus Aspas,
en Filipo de Borgoña
espero que me le traigan
con los Flamencos Mosquetes,
las Escocesas Corazas;
y assi, ahorrando de razones,
yo solo sè, que à esta Plaza
mi brazo es quien la defiende,
mi conducta es quien la manda,
y solo deshecha en polvo
la ganareis, si se gana.
Rey. No dudo, que el Borgoñòn
para socorreros marcha,
tan velòz, que casi escucho
el estruendo de sus caxas;
pero si solo se acerca
à duplicarme la hazaña
de otro triunfo, no os aliente,
Duque, tan necia esperanza,
de mi piedad abusando;
pues antes que sus Esquadras
lleguen, sino me entregais
à Parìs, por la Sagrada
Insignia, càndido honor
de aquesta celeste Vanda,
que à escala vista he de entrar
en ella, sin que de quantas
enemigas vidas cela,
contrarios alientos guarda,
uno reserve el fogoso
ardimiento de mi espada.
Beuf. Poco essa amenaza temo.
Juana. Pues à què, arrogante, aguardas,
que no coronas los muros
de aquella Inglesa jactancia,
cuyos humos os quedaron
de las cenizas passadas?
Beuf. Mucho estraño, que delante
del Rey haya quien con tanta
osadìa hable. *Juana.* Què mucho,
Inglès, si yo soy la Magia,
que hechicera encantadora
vuestras altiveces aja?
Y pues decìs, que en mi ciencia
se fia nuestra arrogancia,
escusame, que del negro
pacto el conjuro me valga
para tomar la Ciudad,
pues dudar es ignorancia,
que à sobrenatural fuerza
no hay resistencias humanas.
Beuf. Si quando te viò à sus pies
Enrico, huviera su rabia
dadote la muerte, aora
de la fortuna en la tabla
mudado estuviera el juego.
Patin. Pues echar otra varaja.
Juana. Yo, Inglès, sino te resuelves
à hacer lo que se te manda,
la primera he de ser, que,
sobre las almenas altas
de esse rebellin tremole
mis Vanderas, sin que à tanta
bolante lluvia de dardos,
ardiente nube de balas,
me defienda la rodela,
ni me redima la malla.
Beuf. Si te endurece el conjuro,
què mucho? *Delfin.* Por què te cansas,
Juana, en andar dilatando
las obras con las palabras?
Duque. Señor, advierte que pierdes
todo el tiempo, que dilatas
la gloria del vencimiento.
Condest. Nuestro es el dia, què aguardas?
Rey. Dices bien: à Parìs, hijos.

Beuf. Ingleses, à la muralla.
Duque. A escala vista se dè
el assalto. *Todos.* Toca al arma.
Arriman escalas, y coronandose el muro de Soldados, se dà el assalto espada en mano, oyendose tiros, caxas, y trompetas; y subiendo Juana la primera, siguen el Duque, el Condestable, y otros Soldados, y el Rey detiene al Delfin.
Juana. Al muro. *Patin.* Suban ustedes,
que yo guardarè las capas.
Rey. Dònde vàs, hijo? *Delfin.* A ser yo
quien este laurèl te añada.
Rey. Bien de tu aliento lo creo;
mas no arriesgues en tu infancia
tu vida, y la mia. *Beuf.* A ellos.
Delfin. En el ardor que me inflama,
rebentando està el incendio,
por ir vertiendose en asquas.
Patin. Ira de Dios, como trepa
la señora Mari-Macha. *Caxas.*
Unos. Viva Enrico. *Otros.* Carlos viva.
Unos. De la Poncella la espada
nos ciega. *Beuf.* Còmo, cobardes,
el muro se desampara?
Rey. Arriba, arriba, Monsieures.
Patin. Abaxo, abaxo, Madamas.
Beuf. Aunque tu poder me rinda,
no has de lograr temeraria,
ni mi prision, ni mi entrega. *Vase.*
Rey. Ya, qual vivora enroscada
à sus piedras, la Poncella
quantos avenena mata.
Delfin. Alenquèr, y el Condestable
la siguen. *Patin.* Victoria, mi ama.
Rey. Ya aquel rebellin domìna.
Juana. Parìs por el Rey de Francia.
Tremola en el muro una Vandera Francesa.
Duque. Ningun Paysano, Soldados,
se maltrate. *Unos.* A la estacada.
Otros. Al rastrillo. *Delfin.* Y tù no subes?
Patin. Tengo aquesta pierna mala.
Delfin. Cobarde eres. *Patin.* Esse vicio
me quedò de unas tercianas.
Tocan dentro marcha à lo lexos.
Rey. Mas què marcha es la que en ecos,
tan à media voz se alcanza
à escuchar, que el mismo viento
que la conduce la gasta?
Delfin. El socorro es. *Patin.* A este tiempo
suele llegar en Campaña.
Rey. Tarde viene ya, si piensa
desvanecerme la hazaña.
Dent. Juana. Abrid las puertas.
Patin. Qual suenan
los panderos de Vizcaya.
Suena ruìdo de cadenas dentro, y abrese la puerta de la Ciudad, y salen por ella Juana, el Duque, el Condestable, y Soldados.
Juana. Ya, invicto señor, Parìs
buelve à doblar la garganta
al yugo de vuestro Imperio,
al poder de vuestras Armas,
tan como siempre triunfante,
que de las Tropas que estaban
ya en fuga, el Governador
no parece, pues fiada
su vida à su precipicio,
hay quien dice, que de la alta
boca de aquella surtida
se despeñò à la Campaña,
pensando que huye su muerte
quien và à parar en su infamia.
Rey. Solo tù, heroico blason
de Lotoringia, logràras
restituirme la Augusta
Diadema tiranizada; *Marcha à lo lexos.*
mas sabe, que aun no has vencido.
Juana. Si lo decìs porque baxan
costeando el margen del Sena
las enemigas Esquadras
de Filipo, presto harè
que vea, que en la demanda,
las Vanderas, que èl tremola,
la Poncella las arrastra.
Rey. Condestable, con la gente
de Anjou, Provenza, y Navarra,
guarneced la Fortaleza;
pues porque el amor atraiga
la lealtad de los Paysanos
à vista de su Monarca,
quedarà el Delfin con vos:
Vos, Duque, haced que en dos alas
la demàs gente se forme
para embestir cara à cara

al Borgoñòn, no presuma
que los Franceses se cansan
tan presto, que de un assalto
no passan à una batalla.

Duque. La execucion te responda:
y, ò quiera la suerte, en tanta
confusion, que yo averigue,
què ha hecho el hado de Madama! *Vase.*

Rey. Ay Inès, que entre el confuso
estruendo de la Campaña, *ap.*
aun conservo tus memorias!
Toca à marcha. *Juana.* Toca à marcha.

Condest. A la Ciudad. *Rey.* A la lid.

Delfin. El Cielo, señor, os traiga
victorioso. *Juana.* Corazon,
en vano que crea tratas
en los presagios, que anuncias,
los temores, que disfrazas.

Entranse por la puerta de la Ciudad el Condestable, y el Delfin, y cubrese todo; y vanse por otra parte el Rey, Juana, y Soldados.

Patin. Vè aqui ustedes, si aora fuera
yo Soldado, y no arrimàra,
ò la cuerda à mi mosquete,
ò la mano à mi tarama,
viniera un Sargento, y con
el palo de la alabarda
otro par de pantorrillas
me pusiera en las espaldas.
Ahì es decir, que si hiciesse
algun tornillo sin fragua,
no huviere el arcabuceadle,
que le acompañe una manga,
que se ponga bien con Dios,
que le tire un camarada,
atar mano, hincar rodilla,
vendar ojos, pedir agua,
à la sien, que es buena muerte,
al pecho, que es linda gracia;
y despues de estos martirios,
no hicieran una fritada
con mis sessos, para que
almorzassen las urracas?
No señores, no hay mas vida,
que libertad brivanada, *Ruido de batalla.*
y ande el dengue: ira de Dios!
còmo en el Campo se cascan
las liendres; pero afufemos,
miedo. *Vase.*

Caen abrazadas Inès de hombre, y Juana herida, con las espadas desnudas.

Las dos. Los Cielos me valgan.

Juana. Hombre, cuyo arrojo pudo
atreverse à tan estraña
accion::- mas què es lo que miro?

Inès. Yo soy, no te admire nada,
pues ofendida, y zelosa,
soy dos veces temeraria:
y pues muerto tu cavallo,
al arrojarte se abraza
contigo el desesperado
despecho mio, villana,
aora verèmos, lidiando
cuerpo à cuerpo, quien mas ardua
empressa logra; tù, que
tan à tu salvo me agravias,
ò yo, que tan à mi riesgo
de tì me vengo. *Juana.* Repara,
que si porque me has seguido
herida, ciega, y cansada,
piensas rendirme, has de vèr
quan presto te desengaña
mi valor. *Inès.* Lidia, y no alejes
con tu omission mi venganza.

Dent. Filipo. Cercadlos, pues las divisas
de las plumas, y la vanda,
que es la Poncella asseguran.

Juana. Ya aquellas voces declaran
tu traicion. *Salen Filipo, y Soldados.*

Filipo. Date à prision;
pues aunque desbaratadas
mis Tropas huyen, con solo
este trofèo se salva
la pèrdida de oy. *Inès.* Mi acero
se empeñò en aprisionarla,
y èl ha de lograrlo. *Filipo.* Quita.

Juana. Competencia es escusada,
porque à nadie he de rendirme.

Cercanla los Soldados, cae, y asenla.

Filipo. Si se resiste, matadla.

Juana. Quando la suerte se muda,
aun hasta la tierra falta.

Dentro. La Poncella no parece.

Dent. Rey. Aunque el centro la ocultàra,
la buscarà mi denuedo.

Filipo.

Filipo. Quitadla el acero, y vaya
en alas de mi deseo,
donde consiga llevarla
à Enrique, ya que el parage
permite en buena ordenanza
irnos retirando. *Juana.* Solo
siento mirar, que en mì falta,
con el consuelo del Rey,
la defensa de la Patria.
Filipo. A què aguardais?
Sold. Monta, monta.
Filipo. Soldado, pues fuiste causa
de esta gloria, vèn conmigo,
para que empiece à pagarla,
embiandote con la nueva
à Clermont. *Inès.* Aunque mi rabia
solicitaba su muerte,
he sentido su desgracia.
Juana. Si esto es voluntad del Cielo,
valor, paciencia, y constancia.
Llevanse Filipo, y Soldados à Juana.
Inès. Ya, à costa de aquella vida,
lograsteis, zelosas ansias,
que Carlos en la Poncella
pierda el objeto que amaba,
sienta el riesgo que padece,
y en efecto::-
Sale el Rey con la espada desnuda.
Rey. Rama à rama
registrarè la espesura.
Inès. No hareis, que hay quien lo embaraza.
Rey. Otro pesar! pues tù còmo?
Inès. El Rey es. *ap.*
Rey. Dònde està Juana,
ya que no es esta ocasion
de averiguar tu mudanza?
Inès. Donde para persuadirla,
no bolverèis à mirarla.
Rey. Luego (ay de mì!) la Poncella
và prisionera? *Inès.* En su guarda
à toda brida camina
aquella bolante Esquadra.
Rey. Calla, que essa voz me ha muerto.
Inès. Y porque veais que paga
mi amor con un beneficio
una ofensa, no en cobrarla
vuestra Magestad se empeñe,
pues podrà ser que trocada
la suerte, en vos sea golpe,
lo que es en ella amenaza. *Vase.*
Rey. Còmo es possible (hà fortuna!)
aunque arriesgue vida, y fama,
Reyno, y honor, que no intente,
à despechos de humo, y balas,
darla libertad? *Al irse sale el Duque.*
Duque. A dònde,
señor vais? *Rey.* Donde me llama
obligacion, y cariño:
Juana (ay infelice! que falta
voz al labio!) Juana, Duque,
và prisionera. *Duque.* Aunque tanta
pèrdida es fuerza sentir,
mirad, pues nos lo embarazan
las quiebras de las surtidas,
los despeños de las zanjas,
que hay riesgo evidente en ir
picando la retaguardia.
Rey. Pues què he de hacer? *Duque.* No fiar
à una suerte la ganancia,
si en pactos de buena guerra
os la bolveràn mañana
à cange, ò rescate. *Rey.* Solo
me detiene essa esperanza;
y mientras llega, Tambòr, *Caxas.*
toca à recoger. *Duque.* O quàntas
sospechas guardas, recelo!
Rey. No me mientas, confianza. *Vanse.*
Salen el Rey Enrico, el Duque de Beufort, y Talbòt con vanda, y capote.
Enrico. Si ya Parìs se perdiò,
qualquier consuelo es en vano.
Beuf. A denuedo mas que humano,
mal pude resistir yo;
demàs, de que en los Burgueses
el noble afecto leal
à su Señor natural,
sino por sus interesses,
de parte de su poder,
se puso de calidad,
que dentro de la Ciudad
tuvimos mas que vencer.
Enrico. Una abatida Pastora,
una misera villana,
con las victorias que gana
mis altiveces desdora?
Vivo yo::- *Talbòt.* Mirad, señor::-
Enrico.

Enrico. Nada, Talbòt, me digais,
pues tan claro averiguais
ſu triunfo, y mi deshonor:
O peſe à la aduſta fiebre,
que quando la Ciudad huvo
de aſſaltarſe, me detuvo
en Clermont, porque celèbre
Francia quanto yo lamento!
Beuf. A fuerzas de la fortuna
no hay reſiſtencia ninguna;
y bien lo dice mi aliento,
al mirar que mi oſadìa
del muro à arrojarſe llegue,
por no ſer yo quien la entregue,
aunque era quien la perdìa.
Enrico. Toda la dichoſa eſtrella
con que à Francia lidiar viſte,
procede de que la aſsiſte
la Magia de la Poncella.
Talbòt. Quièn lo duda? mas no puedo
dexar de decir, ſeñor,
que ſu admirable valor
poner puede al mundo miedo;
deſpues que en el boſque herido,
debì ſolo à ſu cuidado,
haviendo recuperado
todo el aliento perdido,
bolver à tus pies, notè,
que es Juana muger prudente,
atenta, sàbia, y valiente;
y que lo es todo, ſe vè
ſolo en la galanterìa
con que de ſu urbanidad
recibì la libertad.
Enrico. Pues còmo en preſencia mia
alabais, à quien de ſuerte
culpo, aborrezco, y baldono,
que no he de acabar mi encono
haſta ſaciarle en ſu muerte?
Talbòt. Yo, ſeñor::-
Enrico. No os diſculpeis.
Sale Madama Inès de hombre.
Inès. Si puede un nuevo Soldado
lograr la dicha, de que *Arrodillaſe.*
borre vueſtra huella el labio,
no la negueis, gran ſeñor,
en albricias de que os traigo
buenas nuevas. *Enrico.* Recobrò
Filipo à Paris? *Inès.* Mas alto
triunfo es el que ha conſeguido,
pues hizo ſu ardor bizarro
priſionera à la Poncella.
Enrico. Què dices? llega à mis brazos,
que ni con todo mi Imperio
eſſa noticia te pago.
Talbòt. Cielos, Madama no es eſta? *ap.*
Enrico. Còmo fue? *Inès.* Por no canſaros,
mas preſto lo ſabreis de eſte
pliego, con que me adelanto
de orden del Duque. *Dale un pliego.*
Enrico. Moſtrad.
Beuf. Eſta vez faltò el encanto.
Inès. Mucho, Coronèl, me alegro
de veros tan alentado.
Talbòt. Tarde un infelice muere.
Inès. No pienſo que lo ſois tanto,
como imaginais. *Talbòt.* Hà falſa! *ap.*
Enrico. Bolved à darme los brazos,
pues me aviſa el Duque, que
con la Poncella lidiando
os hallò, y que à vos ſe debe
el haverla apriſionado.
Inès. Què no emprenderàn los zelos! *ap.*
Ya, ſeñor, eſtoy pagado
con la honra de haver venido
corriendo la poſta, à daros
eſta nueva, à cuyo fin
me adelantè el corto eſpacio
de dos millas. *Enrico.* Bien lo mueſtra
el ronco acento baſtardo
de caxas, y de clarines,
que publìca que ha llegado
Filipo à Clermont. *Talbòt.* Què mal
la viſta de Inès aparto? *ap.*
Tocan caxas, y clarines, y ſalen Filipo, Duque de Borgoña, y Soldados, que traen priſioneros à Juana, y Patin.
Filipo. Victorioſo, aunque vencido,
aunque peſaroſo ufano,
Marte Inglès, à vueſtra viſta
oy me reſtituye el hado,
midiendo los dos extremos
del infortunio, y el lauro:
tarde à ſocorrer la Plaza,
de la invaſion, del aſſalto,
lleguè; pero no tan tarde,
que

que no consiga el aplauso
de traer en un prisionero
à todo el Campo contrario.

Enrico. Sea, señor, vuestra Alteza
bien venido, donde en lazos
de amistad, en parabienes
se vierta el afecto al labio.

Patin. Oye usted, à mì tambien
me traen preso?

Sold. 1. Pues no es llano
si es espìa? *Patin.* Miente el mundo,
que no soy sino cavallo.

Enrico. Dònde la Poncella està?

Juana. A vuestros pies, confessando
quan instable la fortuna *Arrodillase.*
trueca los bienes en daños,
muda en pesares las dichas;
pues la que ayer en el Campo
os daba susto venciendo,
os dà oy lastima llorando.

Enrico. Vès como no eres, villana,
de corazon tan gallardo,
como diò à entender tu astucia,
pues en extremos contrarios,
quanto persuadìa el arte
està desmintiendo el llanto?

Juana. Ahì verèis quan prodigiosa
soy en todo, pues entre ambos
afectos, como hombre lidio,
y como muger persuado.

Enrico. En fin, te truxo la suerte
à mis pies.

Juana. Quàndo han hallado
otro centro, que el desprecio,
los que son bienes humanos?

Enrico. Al vèr que tu Magia ha sido
quien solo en tan breve plazo
mis triunfos ha obscurecido,
mi laurèl ha deshojado,
no sè como sufre mi ira
verte, y no hacerte pedazos,
porque en tì acaben::- *Empuña.*

Todos. Señor::-

Patin. Esto tenemos-? mal año!
Aquesto vendrà à parar
en ahorcar al criado.

Enrico. Esto ha de ser: Talbòt, Duque,
mirad, que à vuestro cuidado
pongo la averiguacion
de tan nunca visto acaso:
examinad, inquirid,
si es verdadero, ò si es falso
el credito de que obra
Juana en la virtud del pacto;
pues con vuestros pareceres,
remitiendolos firmados
al General Auditor
de mi Exercito, dar trato,
no venganza à mi rencor,
sino castigo à su engaño.

Beuf. Abreviar, señor, importa
los terminos, porque Carlos
no buelva à cobrar su prenda.

Enrico. En haviendo averiguado
la verdad, en el Castillo
la pondreis presa. *Talbòt.* Este cargo *ap.*
perdonàra yo. *Patin.* Esto ya
và de Herodes à Pilatos.

Juana. Animo, corazon mio, *ap.*
y pues sentimos, suframos,
no me haga falta el valor
donde le he menester tanto.

Enrico. Juana, por mas que me irrite
el ceño con que os amago,
soy Rey, y he de preferir
lo justiciero à lo airado;
no os quexeis de mì, pues dexo
vuestra vida en vuestro labio. *Vase.*

Juana. Què he de decir, si solo es
mi inocencia mi descargo?

Inès. Tràs el Rey voy: quàndo, Cielos,
cessaràn mis sobresaltos! *Vase.*

Soldad. Què orden nos da Vuecelencia?

Beuf. Ahì esperad retirados
à que os llamemos. *Sold.* 1. Y què
harèmos de este villano,
que, siguiendo à la Poncella,
hasta aqui ha venido? *Patin.* Es falso,
porque yo, ni voy, ni vengo.

Beuf. Quièn sois?

Patin. Un pobre Pazguato,
que ando à la briva: si digo *ap.*
que es mi ama, me haràn quartos.

Juana. Callarè, que me ha seguido. *ap.*

Talbòt. No me parece en su trato
hombre de importancia. *Patin.* Usted
vi-

viva muchiſsimos años
por tanta merced. *Beuf.* Dexadle.
Patin. Y uſted por el agaſſajo
viva muchiſsimos mas. *Vanſe los Soldad.*
La turca harè , por ſi acaſo *ap.*
algo hay que aviſar al Rey,
mientras no me dèn con algo. *Vaſe.*
Juana. Con què intento , ò què malicia
Enrique me havrà dexado *ap.*
con los dos à ſolas ? *Talbòt.* Juana,
porque de una vez ſepamos
los prodigios de tu vida,
oy , que à ſolo averiguarlos
nos dexa aqui el Rey , reſponde
à lo que havemos entrambos
de preguntarte. *Juana.* Decid,
verèis como os ſatisfago.
Talbòt. Quièn , dì , para que trocaſſes
en el baſton el cayado,
à tanto empeño te induxo?
Juana. Un precepto ſoberano.
Beuf. Luego hacernos creer pretendes,
que conocido milagro
fue del Cielo. *Juana.* Nunca yo
fui digna de favor tanto.
Talbòt. Pues ſoberano precepto,
ſin ſer del Cielo , no es claro,
que ſe implica ? *Juana.* Jamàs yo
diſcurro en lo que no alcanzo.
Beuf. Què Ley profeſſas ? *Juana.* La que
han profeſſado los Francos
deſde Clodovèo , pues
ſiempre han ſeguido los paſſos
de Chriſtianiſsimos Reyes
Chriſtianiſsimos Vaſſallos.
Talbòt. Pues còmo , ſiendo Chriſtiana,
te has al eſtudio aplicado
de la Magia ? *Juana.* No sè que haya,
apacentando ganados,
mas libros , que la memoria,
mas ciencias , que el deſengaño.
Beuf. Dònde naciſte ? *Juana.* En Donprè,
iluſtre Villa del ancho
diſtrito de la Lorena.
Talbòt. Pues con què motivo , ò quàndo
veniſte à Orleans ? *Juana.* Por la amena
fertilidad de ſus paſtos,
traducir quiſe à ſu deheſſa
el vulgo de mis ganados.
Beuf. Viòte alguna vez el Rey,
antes de entregarte el mando
de ſus Tropas ? *Juana.* No.
Talbòt. Pues còmo
ſupo que para ſu amparo
tan cerca eſtabas ? *Juana.* No sè.
Beuf. Pues què ſabes ? *Juana.* Lo que callo.
Talbòt. Eſſo queremos ſaber
noſotros. *Juana.* Pues no ha baſtado
mi modeſtia à diſſuadir
vueſtra porfia , eſcuchadlo:
En la feliz quietud de mi Cabaña,
al deſpuntar el Sol , eſtaba un dia,
quando càndida luz, que el Cielo embia,
mis ojos ciega , y ſus carrizos baña:
Sal , Juana (dixo) à ſer en la campaña
vida de la Franceſa Monarquìa,
pues ſu Rey ſabe , que à tu brazo fia
tan ſagrado poder , tan nueva hazaña.
Pronta al precepto, cuyo auxilio eſpero,
el monte dexo , y para vueſtro eſtrago,
rijo el baſton, que os oprimio guerrero:
Con que ſi un Cetro elevo, otro deshago,
aunque yo puſe el filo del acero,
el Cielo diò el impulſo del amago.
Talbòt. Vès como todo ha venido
à parar en un ideado
fantaſtico deſvarìo,
cuyo juicio temerario
quiere acogerſe al portento,
por diſſuadir el encanto ?
Beuf. Para que tù del Francès
deſvanecieſſes los daños,
de gaſtar el Cielo havia
luces , aviſos , ni raptos?
y quando aſsi (ſuponiendo
el mèrito , que no hallo)
te revelaſſe el ſecreto,
còmo à Carlos , anegado
en las ilicitas ondas
de laſcivo amor profano,
pudo dar en el aviſo
certidumbres del reparo ?
Juana. Quàndo no ha ſido del Cielo
incomprehenſible lo arcano ?
Beuf. Baſta , que ya de eſcuchar
hipocresìas me canſo;

y pues quanto dices te hace
tan ſoſpechoſa en el trato
diabolico de conjuros,
ſuperſticiones, y enſalmos,
preſto daràs con tu muerte
la ſatisfaccion: Soldados. *Salen.*
Soldad. Què nos mandas? *Beuf.* Que lleveis
al mas retirado eſpacio
del Caſtillo eſſa muger.
Talbòt. Laſtima dà el verla. *Sold.* Vamos.
Juana. Guſtoſa voy al caſtigo. *Llevanla.*
Beuf. Aviſar es neceſſario
al Rey. *Juana.* Fortunas del mundo,
quàndo no dais eſte pago! *Vanſe.*
Tocan à marcha, y ſalen el Rey, el Delfin, el Duque, el Condeſtable, y Soldados, todos de luto.
Rey. Ya que obſtinado Enrico perſevera,
por vengarſe mejor de eſta manera,
en no entregar à cange, ò à reſcate
la perſona de Juana, no dilate
mi esfuerzo vengativo
cobrarla à fuerza de armas, pues no vivo
haſta mirarla libre de ſu acero;
y bien confirma, que ſin ella muero
el negro trage que mi pena viſte,
sì bien es (aunque triſte
à ſu tragedia mi dolor tributo)
para pèrdida tanta poco luto.
Duque. No, ſeñor, deſconfie vueſtro aliento
de bolverla à cobrar, pues mas atento
verà el Rey que ſe opone tanta ſaña
al corteſano amor de la campaña.
Delfin. Si haſta aora no ha querido
dar ſu enojo à partido,
ſerà por diſcurrir, que ſu venganza
aumenta el interès con la tardanza.
Rey. Nada havrà que me pida,
que yo no dè por Juana, y ſi mi vida,
mas que de mis Vaſſallos, mia fuera,
tambien mi vida en precio ſuyo diera.
Cond. Toda eſſa eſtimacion, ſeñor, merece
brazo por quien tu acero ſe eſtablece.
Rey. Eſſa es razon, para que mi enemigo
le quiera deshacer. *Sale Patin.*
Patin. Dios ſea conmigo.
Duque. Dònde, Soldado, vais?
Patin. Sea bien hablado,
que aunque roto me veis, no ſoy Soldado.
Condeſt. El criado es de Juana.
Patin. Hablar no puedo.
Rey. De quièn venìs huyendo?
Patin. De mi miedo.
Rey. Si le traeis con vos, no es eſcuſado?
Patin. Es que nunca ſe aparta de mi lado.
Duque. De dònde vienes?
Patin. De una romerìa.
Duque. Dònde fuiſte?
Patin. A Clermont: ay ama mia! *Llora.*
Delfin. Suſpende el llanto.
Condeſt. Templa los enojos.
Pat. Soy yo muy tierno: ay hija de mis ojos!
Rey. Con lagrimas nos reſpondes,
quando de tu ama te acuerdas?
habla, dì, què traes, villano?
Patin. Què he de traer, malas nuevas.
Aſsi que el ſeñor Bretòn
pillò como en ratonera
à Juana, y en Clermont diò
à toda brida con ella;
y aſsi, que yo piàn, piàn
tràs ella me fui allà, en fuerza
de que con ſu pan comì
ſu cochifrito de oveja,
al verla à ſus pies Enrico,
tratandola de hechicera,
ſin reparar, que lo bruja
no puede andar ſin lo vieja,
quiſo matarla, y la pobre::-
Maldita ſea la guerra,
amen, Jeſus. *Llora.*
Rey. Vè adelante.
Patin. Como iba diciendo: Apenas,
paſſando dos, ò tres dias
en hacer las diligencias
de no sè què cartapacio,
que ſe hace de malas lenguas,
llegò en ſumaria, ò en ſuma
el dia de la ſentencia,
quando la::- ay pobre de mì,
que me quedo en tierra agena,
pobre, y ſin caſar! *Rey.* Proſigue.
Patin. Què he de proſeguir, ſi queda
ſentenciada à chicharron
de la ſartèn de una hoguera?
Rey. Què dices, hombre? *Patin.* Que al vèr

que mañana à Juana queman,
por si podeis remediarlo
me bolvì al pie de la letra,
donde::- *Rey.* No prosigas.
Delfin. Calla.
Rey. Que al discurrir su tragedia::-
Delfin. Que al acordar su peligro::-
Rey. Yerto el labio:- *Delf.* La voz muerta:-
Rey. Casi sin ruìdo pronuncia.
Delfin. Casi sin alma se quexa.
Duque, y Condest. Infausta noticia!
Rey. Hà Enrico,
què infamemente te vengas!
Patin. Ay triste Patin! *Rey.* En fin,
està su ruìna tan cerca
como dices? *Patin.* Ya quedaban
amontonando la leña
para el brasero. *Rey.* Franceses,
oy es el dia en que vuestra
osadìa ha de añadirme
la mas gloriosa Diadema;
la buelta de Clermont marche
mi Exercito, por si llega
à tiempo de embarazar
la muerte de la Poncella,
que por San Dionìs os juro,
mi Patron, que en su defensa
he de arriesgar mi Corona;
pues si su valiente diestra
la recobrò para mì,
què hago yo en darla por ella?
Delfin. Ni yo en arriesgar mi vida,
para pagarla la deuda
de havermela dado à mì.
Duque. Ninguno havrà que no emprenda
la mas dificil hazaña,
por llegar à socorrerla.
Condest. Sin Juana nada es ventura.
Rey. A Clermont. *Duque.* Toca, Trompeta.
Rey. Toca, mas sea trocando
la armoniosa cadencia
del bronce à la destemplada
melancolìa funesta *Caxas, y sordinas.*
de la sordina, pues quiero
que en mi sentimiento vean,
por si la encuentro difunta,
que adelanto las exequias:
Hà traidora Inès, què caro *ap.*
tu desengaño me cuesta!
Duque. Sino la libramos, Francia
se anegarà en sangre Inglesa.
Delfin. Nadie dè quartèl, y paguen
muriendo el que Juana muera. *Vanse.*
Patin. Vè aqui usted de lo que sirve
ser Soldado? sino huviera
mi ama metidose en montas,
tarraras, ni votaselas,
se ahorràra sin estudiar
de quemarse aora las cejas;
pero voyme tràs el Campo,
pues, ò bien, ò mal suceda,
bueno es verlo. *Vase.*

Descubrese al lado derecho un monte, en cuya cima havrà un arbol, y al pie de èl algunos troncos, y sale Talbòt siguiendo à Madama Inès.

Talbòt. Dònde, ingrata,
caminas? *Inès.* Donde me lleva
el desprecio de mis hados.
Talbòt. Mal haces, si huir intentas
de mì, porque no te diga
tus traiciones, tus cautelas,
tus engaños; porque al fin,
què logras, quando te ausentas,
del desdoro de escucharlas,
si hiciste el de cometerlas?
Ya sè que el Rey::- *Inès.* Quien os diò
tan atrevida licencia,
que en mi agravio::- *Talbòt.* Si tus zelos,
en odio de la Poncella,
te induxeron à adular
tu enojo con tu tragedia,
no estès tan vana de haverlo
logrado, que en tal empressa
quedarà tu agravio vivo,
despues de estàr ella muerta.
Inès. Agradeced al acaso
el que en la verde eminencia
de aquel monte, el prevenido
rustico cadahalso sea,
y que el Rey de su castigo
viene à ser testigo en esta
poco distante Alquerìa;
pues si este estorvo no huviera,
yo te sacàra, villano,
por las espaldas la lengua.

Talbòt.

Talbòt. Poco temo tus amagos.
Inès. Presto harè yo que los temas.
Tocan à marcha, y salen el Rey Enrico, Filipo, y el Duque de Beufort.
Enrico. Està todo prevenido?
Beuf. Si señor. *Enrico.* Antes que venga
Juana à morir, mirad, Duque,
si algun escrupulo queda
en ser injusta su muerte:
disfrace con apariencia *ap.*
de Religion mi venganza.
Beuf. El que ha dado la sentencia
es el Obispo de Bobes,
cuyo parecer aprueban
Nicolàs Midi, y Guillermo
Spinet, hombres de letras.
Enrico. Yo les remitì la causa.
Filipo. No sè si Enrico lo acierta. *ap.*
Enrico. Pues para que mi justicia
dè à entender de esta manera,
que el Rey no es Juez, sino parte,
en causa que se atraviessa
la Religion, no se haga
en todo mi Campo seña
de sentimiento; antes bien,
desplegadas las Vanderas,
desnudas las Armas, dulces
las caxas, y las Trompetas,
mas sean salva del triunfo,
que clamor de la tragedia.
Beuf. Antes que muera ha pedido,
que el hablar se le conceda
à vuestra Real Magestad.
Enrico. En vano piensa, si piensa
moverme: mas para darla
esse consuelo, traedla. *Vase Beufort.*
Filipo. Perdonad, que me retire,
gran señor, antes que venga.
Enrico. Piadoso sois. *Filipo.* Es muger. *Vase.*
Enrico. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Talbòt. Triste dia. *Inès.* Ya la Guardia
la trae à vuestra presencia.
Tocan caxas, y clarines, y salen delante Soldados con armas, detràs el Duque de Beufort, y Juana de luto, con un velo negro en el rostro.
Juana. A vuestros pies, generoso
Enrico, Juana de Arc llega, *Arrodill.*
mas que à pretender su indulto,
à confirmar su inocencia.
Bien sè, y despues sabrà el mundo,
quan libre estoy de la impuesta
acusacion, de que en fè
de diabolica assistencia
triunfè de vuestras Esquadras;
porque còmo ser pudiera,
que à otros valiesse, y no à mì,
sin que al romper la cadena
me eximiesse del castigo,
el dia que à essos pies puesta,
quien allà triunfò orgullosa,
aqui se postra sujeta?
Mirad, señor, que la embidia,
vapor infiel, nube densa,
para cegar vuestros ojos
ha ido quaxando mis nieblas.
Todo es sombras, todo es iras,
si bien entre todas ellas
la antorcha de mi verdad
brilla firme, y arde eterna.
Mas por què me admira el vèr,
que engañadamente ciega
Inglaterra, me valdone
para vengarse, si esta
no es la primer tiranìa,
que ha cometido Inglaterra?
Enrico. Desventurada Pastora,
todos los hombres de ciencia
de mi Reyno, han declarado
quan impossible es que huvieras
podido conseguir tantas
hazañas, y tan diversas,
sin que incursa en sortilegio,
pena capital merezcas;
y pues à tales delitos
la cara del Rey no es vènia,
llevadla. *Al asirla los Soldados, los detiene.*
Juana. Apartad, y no
temais que me desparezca.
En fin, para una inocente
no hay clemencia?
Enrico. Esta es clemencia.
Juana. Pues vamos à morir: Francia,
tu amparo la vida cuesta
à la Poncella de Orleans:
Hombres, peces, plantas, fieras,
aqui

aqui acaba mi fortuna;
pero miento, que aqui empieza,
pues Dios, que me diò el precepto,
me premiarà la obediencia.

Subenla los Soldados à la hoguera, que estarà humeando, la atan al arbol, y tocan dentro caxas, y sordinas.

Enrico. Mas què nueva marcha escucho?
Talbòt. A la espalda suena de essa
pequeña colina. *Inès.* Ya
la voracidad sedienta
del fuego, en humos la oculta,
y à mongibelos la cerca.
Beuf. Armada gente parece
que domina la eminencia.

Assomanse por el lado izquierdo el Rey, el Delfin, el Duque, el Condestable, Patin, y Soldados.

Enrico. Franceses son. *Rey.* Hà del Campo.
Enrico. Quièn à èl llama?
Rey. Quien intenta
decir à Enrico, que Carlos
de Francia en librar se empeña
de la Poncella la vida,
à cuyo efecto desea,
que cara à cara en el llanto
se dexe vèr, ya que niega
su persona al excessivo
precio que ofrece por ella.
Enrico. Sin duda en aquella cumbre
no haveis visto de la hoguera
el artificial vesubio?
Rey. Sì hemos visto; mas no dexa
el humo vèr mas que el humo.
Enrico. Pues porque sin vèr lo veas,
Juana en su fuego la vida
và sepultando en pavesas.
Rey. Juana muere! pues què aguardo?
Arma, arma. *Todos.* Guerra, guerra.
Enrico. Todos sois pocos. *Delfin.* A ellos,
Sale Filipo. A vuestro lado estoy. *Rey.* Ea,
hijos, que ya que su muerte
no se embaraza, se venga.

Hacense una ala los Ingleses, y baxan los Franceses, y los retiran à cuchilladas.

Patin. Aora sì, que me ensoldado
yo para hacer una buena:
mas no es boberìa, estando
tan al cabo la Comedia?
Dent. Enrico. Soldados, à retirar.

Salen el Rey, y el Delfin.

Rey. En tanto que Alenquèr puebla
de cadaveres el Campo,
yo mismo à la cumbre ascienda
à vèr si aun vive. *Delfin.* Tràs tì
và mi valor.

Suben al monte, y baxan à Juana.

Patin. Buena es essa,
y estarà ya hecha mi ama
ceniza en su chimenèa.
Rey. Juana. *Delfin.* Juana.
Juana. El corto aliento
que mi agonìa reserva,
à mi Rey se sacrifica,
quando à mi Dios se encomienda.
Delfin. En tus brazos ha espirado.
Rey. No me dupliqueis con verla
tanto dolor.

Salen el Duque, y el Condestable con las espadas desnudas, por distintas partes.

Condest. Còmo aora,
señor, os parais? *Duque.* Què intenta
vuestra Magestad, que no,
ya su vanguardia deshecha,
perfecciona la victoria?
Rey. No me han de quedar ni aun señas
de su estrago. *Dentro.* Francia viva.
Patin. Ea, perros, à la oreja. *Caxas.*
Rey. Vamos siguiendo el alcance.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Y aqui, Senado, la pluma,
dando fin à la Comedia,
pide perdon, si os agrada
la Historia de la Poncella.

FIN.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.